



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES IZTACALA

**LAS EXPECTATIVAS MATERNAS Y PATERNAS COMO FACTORES
RELEVANTES EN EL DESARROLLO DEL NIÑO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

HERNÁNDEZ ORTEGA, JULIA

ASESOR: MARTÍNEZ VÁZQUEZ, PATRICIA MARTHA
SALGUERO VELÁZQUEZ, MA. ALEJANDRA

MÉXICO, D. F.

1997

**TORRES VELÁZQUEZ, LAURA EVELIA
ORTEGA SILVA, PATRICIA**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

249232

AGRADECIMIENTOS:

A LA MAESTRA MA. ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ POR SU APOYO, CONFIANZA Y COMPRENSIÓN PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO.

A LAS MAESTRAS LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ Y PATRICIA ORTEGA SILVA POR SU COLABORACIÓN.

A TODAS LAS PERSONAS QUE APORTARON SU OPINIÓN Y TIEMPO A ESTE PROYECTO.

A JUAN Y AMADA:

*POR SU CARIÑO Y APOYO INCONDICIONAL, POR HABERNOS
BRINDADO LO MEJOR DE USTEDES Y SENTIRME ORGULLOSA DE
TENERLOS COMO PADRES.*

A BENJAMÍN, ASUNCIÓN, JOSÉ Y KARINA:

*PORQUE SIEMPRE CUENTO CON SU APOYO, POR SU CARIÑO Y
POR LA GRATA EXPERIENCIA DE TENERLOS COMO HERMANOS.*

AL RAYITO DE ALEGRÍA:

ANGEL ARTURO

JULIA

A QUIENES ESTAN PRESENTES EN LOS MOMENTOS

IMPORTANTES.

JULIA

*Especialmente a mi Mamá con todo mi amor.
Gracias por el cariño, el apoyo y la confianza
que ha depositado en mi.*

*Con cariño y admiración para mis hermanos
Nahúm, Margarita, Socorro, Irma, Edith y
René, gracias por todo el apoyo que me
han brindado.*

*A mis queridos sobrinos, Noé, Karen, Ingrid,
Lilian, Brenda, Edgar, Moshe, Edson y
Abraham por la confianza y cariño que me
muestran.*

*Con cariño a mi amiga Julia porque gracias a
su apoyo y colaboración fue posible realizar
este trabajo.*

*A todas las personas que han compartido
conmigo, sus experiencias, su compañía,
su cariño y su amistad sincera.*

PATY

RESUMEN

La presente investigación se realizó con el propósito de conocer la importancia de las expectativas de los padres en el desarrollo de los niños, para lo que se llevó a cabo un estudio de campo, mediante la aplicación de un cuestionario a 160 parejas, las cuales contaban al menos con un hijo menor de 5 años y vivían en la zona metropolitana.

El instrumento aplicado constó de 214 reactivos y se aplicó a uno o ambos miembros de la pareja; para el análisis de resultados se consideró la frecuencia de las variables relacionadas con el ambiente familiar y las expectativas previas, actuales y futuras sobre paternidad.

Los resultados encontrados muestran que a mayoría de los entrevistados tiene la expectativa de ser padres, sin embargo pocos planean actividades para ejercer su paternidad y con esto contribuir a la formación de sus hijos, de modo que sólo la minoría se interesa por contemplar aspectos que contribuyan a un desarrollo integral. Como consecuencia se observó en la muestra estudiada que la mayoría de padres se orienta a atender principalmente las áreas biológica y educativa, además de mencionar como principales funciones de los hijos obedecer y estudiar.

Por lo que consideramos importante abordar el nivel de prevención mediante el diseño de programas de orientación a padres, tomando en cuenta tanto las características y necesidades de la población a quien esté dirigida, así como la importancia de los factores (biológicos, psicológicos y sociales) que propician una dinámica familiar funcional.

INDICE

INTRODUCCION	Página
	1

CAPITULO I

La importancia de la familia en el desarrollo de los niños.

1.1 Concepto de niño	5
1.2 La influencia de la familia sobre el desarrollo	8
1.3 Algunos aspectos familiares que influyen en el desarrollo infantil	12
a) Actitudes de los padres	12
b) Métodos de crianza	17
c) Composición de la familia	20
d) Nivel sociocultural y económico de los padres	23

CAPITULO II

Algunos factores formadores de roles maternos y paternos.

2.1 Factores socioculturales y económico	26
2.2 Roles femeninos y masculinos	29
2.3 La familia	34
2.4 Instituciones y medios de comunicación	36
2.5 Expectativas tradicionales maternas y paternas	38

CAPITULO III

Aspectos actuales sobre maternidad y paternidad.

3.1 Condiciones que influyen en las actitudes maternas y paternas.	43
a) Factores demográficos	43

b) Control natal	44
c) Satisfacción marital	47
d) Factores emocionales	50
e) Valores	51
3.2 Expectativas actuales sobre maternidad	53
3.3 Participación materna en la crianza y desarrollo de los hijos	57
3.4 Expectativas actuales sobre paternidad	59
3.5 Participación paterna en la crianza y desarrollo de los hijos	63
<i>Planteamiento del problema</i>	69
<i>Objetivo</i>	70
<i>Método</i>	71
<i>Resultados</i>	72
<i>Análisis de resultados</i>	79
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFIA	89
ANEXO 1. Cuestionario.	97
ANEXO 2. Tablas.	109

INTRODUCCION

Dentro de la disciplina psicológica, el desarrollo infantil recibe una importante atención, por lo que se trata de obtener mayor conocimiento de todos aquellos aspectos que intervienen en este proceso. Los factores que interactúan más cercanamente con el individuo son lo que se encuentran en el contexto familiar, de tal manera que la conducta del individuo es resultado de relaciones y tipos de organización de la familia que se complementan formando un todo.

Según Leñero, 1971 (citado en Pick de Weiss, 1979) la estructura familiar, es la unión de interrelaciones humanas dentro de este núcleo que determinan su posición con respecto a la sociedad o grupos importantes para la familia o para cualquiera de sus miembros por separado, que a su vez pueden afectar la dinámica familiar.

La familia ha venido a representar históricamente el medio más adecuado para la solución de las necesidades integrales del hombre, siendo una de las razones el hecho de que el carácter social se determina a través de la asimilación de normas, siendo el núcleo familiar quien impone los lineamientos para que el niño se adapte a aquellos (Sánchez, 1974).

Por lo tanto la formación del individuo está influenciada por las relaciones que cada integrante establece dentro y fuera de la familia, lo que a su vez se constituye en hábitos, valores, expectativas, actitudes, emociones, etc.; así el desarrollo infantil se ve afectado tanto por la propias características individuales y familiares como por el ámbito social en el que estén inmersos.

De todo ese amplio contexto que influye en el desarrollo humano, este trabajo se centrará en el área familiar particularmente en las expectativas paternas, ya que en la experiencia profesional y la información de diferentes fuentes teóricas se observa una importante tendencia hacia aquello que el medio puede proporcionar al niño; sin embargo consideramos que es necesario atender los intereses,

necesidades y situación particular de los padres como parte básica y antecedente de lo que ellos puedan otorgar a sus hijos.

✓ Es importante resaltar los aspectos que los padres conciben como fundamentales en su noción de paternidad, ya sean económicos, educativos, afectivos, etc., y a partir de los cuales asumirán su rol.

"Parece razonable suponer que la gente desea espontáneamente crear nuevas vidas y vincularse hacia el futuro mediante los hijos. Pero ¿Cuántos hijos son necesarios para satisfacer ese deseo?, la respuesta depende de la imagen que cree la sociedad respecto al número de hijos y de su significado emocional y público" (Marques, 1980, pp. 23)

Al respecto Muriedas y Hernández (1994) conciben a la capacidad sexual y reproductiva no sólo como una situación biológica, sino también como una compleja realidad donde intervienen personalidades y aspectos económicos y socioculturales, que se expresan en un cúmulo de sentimientos y actitudes desde muy temprana edad, así como un continuo dinamismo en las relaciones de pareja, familiares y en ámbitos sociales más amplios.

De esta manera se puede identificar en general tanto factores personales como socioculturales que influyen en la constitución de expectativas paternas.

El concepto que se tiene sobre los niños en la actualidad se ha modificado, enfocándolo como objeto de estudio, en ocasiones considerándolo como pasivo o receptivo, incluso marcando etapas de desarrollo como algo preestablecido, sin embargo también se les ha considerado como producto de su relación con uno o ambos padres dándole un papel más activo y regulador tanto de las conductas de los padres hacia el hijo y viceversa. Resulta interesante observar que al igual que han cambiado los conceptos acerca de los hijos se propicia una modificación en el papel de los padres.

✓ Algunos estudios sobre los roles maternos y paternos han tomado en cuenta la influencia del proceso histórico-social, para el caso de México es relevante

considerar estas condiciones que afectan a la concepción de paternidad tomando en cuenta además de la familia otras Instituciones y medios de comunicación los cuales determinan en algún grado estos roles.

En la organización familiar cada integrante cumple con una función, el rol que desempeñan los padres se considera fundamental para la formación de los hijos, puesto que mediante la relación con ellos asumen modelos o patrones que posteriormente reproducirá. Al respecto cabe señalar que los roles maternos y paternos se han modificado, como producto de cambios sociales, económicos y culturales, lo que se refleja en la expectativas en relación con los hijos e influye en el comportamiento que los padres asuman con respecto al desarrollo de sus hijos.

Desde nuestro punto de vista el estudio de la familia no solo se debe explicar como un conjunto de relaciones complejas que afectan a todos sus miembros, sino que se puede canalizar este conocimiento de los factores que intervienen en estas interacciones a fin de contemplar el nivel preventivo.

Hernández y Sánchez (1994) conceptualizan la prevención del deterioro psicológico como la promoción y mantenimiento de los estilos de vida y formas de interacción familiar y social promotoras del bienestar psicológico (factores protectores), agregan que es necesaria la intervención a través de la dinámica familiar y la crianza infantil, específicamente mediante la educación para padres.

Es de suma importancia implementar programas de educación para padres que consideren las expectativas de los padres, aún cuando no se tengan hijos, además de enfocarse sobre la importancia del papel de los padres en el proceso de desarrollo del niño, con la finalidad de mejorar la calidad de las relaciones familiares y favorecer el aspecto psicológico del niño, tomando en cuenta los factores particulares de cada familia como la composición, el nivel socioeconómico, cultural, emocional, etc.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto el presente trabajo estará conformado por una revisión y análisis teórico de diferentes aspectos tanto individuales como sociales que influyen en la formación de expectativas y por ende en la relación con

los hijos, complementando los planteamientos teóricos con la investigación de población mexicana a través de cuestionarios que evalúan factores relacionados con las expectativas paternas para identificar algunos rasgos importantes que intervienen actualmente en las expectativas y ejercicio de la paternidad.

CAPITULO I

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS

La familia se considera como una parte muy importante en la formación de los individuos, pues a partir del contacto con sus miembros, los niños establecen las bases para las actitudes que tendrán hacia las personas, las cosas y la vida en general, de acuerdo al tipo específico de familia "donde deba integrarse".

"La familia tiene un significado diferente para cada uno de sus miembros, el aspecto más importante puede ser emocional, económico o el de crianza de los niños" (Papalia, 1986, pp. 595).

1.1 Concepto de niño

Si partimos del hecho de que las creencias intervienen de manera importante en el comportamiento y en el tipo de relaciones que los individuos establecen; entonces es necesario revisar la concepción y creencias que existen con respecto al niño, pues de los derechos, obligaciones, capacidades y necesidades que se le atribuyen al pequeño dependerá en gran medida el trato que se le dé.

Al respecto Baumrind (1973) señala: los niños no son los causantes de sus propias acciones en el sentido en el que lo son los adultos; a un niño se le presentarán estímulos y se le pedirá efectuar objetivos formulados para él por sus educadores.

Phillip Aries, 1960 (citado en Delval, 1978) ha manifestado que el concepto de "niñez" es relativamente reciente. En la Edad Media los niños vivían mezclados con los adultos, cuando ya no requerían cuidados especiales entraban a formar parte de la sociedad adulta sin que se hicieran distinciones con él, a los 6 ó 7 años

eran asimilados al mundo productivo como aprendices, pero generalmente en casa de otras familias; si el niño moría como sucedía a menudo algunos lo lamentaban, pero por lo general no se hacía demasiado caso porque pronto vendría otro a reemplazarlo. El concepto de niñez como edad particularizada aparece en la Pedagogía del Ilusionismo del siglo XVII y XVIII; a medida que la mortalidad infantil comienza a disminuir con el avance tecnológico, la experiencia de la niñez se fue modificando, primero en la aristocracia, paulatinamente en las nuevas clases pasaron a ser algo valioso por sí mismos y no adultos en pequeño.

De manera que este cambio de actitud trajo como consecuencia las primeras observaciones sobre conducta infantil y con ello el concepto de niñez como edad particularizada, aparecieron según Delval (1978) y Fernández (1981) entre los siglos XVII y XVIII.

La psicología del niño se desarrolló en buena medida como una disciplina aplicada a la educación (Delval, 1978). Con el desarrollo de la industrialización se crea la necesidad de técnicos y aún obreros con otro nivel de capacitación muy diferente al proporcionado hasta entonces por el sistema de aprendices, surge así la pedagogía que desarrolla la educación del niño como un ser apartado-particularizado en Instituciones escolares apropiadas al concepto de niñez recientemente constituido, los niños son visualizados ahora como frágiles y necesitados (Fernández, 1981).

Además Papalia (1986) menciona que al analizar el desarrollo de los niños se hace una división de períodos de edades que es a menudo arbitraria, ya que el desarrollo desde el nacimiento hasta la edad adulta es un proceso gradual y continuo y las diferencias individuales entre los niños son tan grandes que estas etapas surgen y desaparecen en diferentes épocas de la vida, y menciona como factores que se deben tomar en cuenta el estatus socioeconómico familiar, sus antecedentes étnicos, su raza, su sexo, etc. >

"Hoy consideramos a los niños como acreedores a una serie de atenciones, y por lo tanto, como fuente de gustos, mientras que en otras épocas podrían ser considerados simplemente como mano de obra adicional, ya que se tenía menor

cuidado de ellos y se les podía poner a trabajar muy pronto. En algunos momentos incluso se les podía vender" (Marqués, 1980, pp. 24).

(Sin embargo, el interés por investigar y la nueva concepción sobre la niñez nos lleva a reflexionar sobre el trato actual que se les da a los niños; se tiende a percibirlos pasivos, procurando encaminar su formación hacia el esquema de los adultos, limitando su libertad de expresión en muchas ocasiones, ya que si en algún aspecto se sale de este esquema se le ignora o se le califica de anormal.)

* "La percepción sobre los niños ha cambiado, en la actualidad reconocemos que desde el nacimiento los bebés son seres humanos activos que tienen la capacidad de influir sobre su ambiente (Papalia, 1986, pp. 16)

(Millones de nuevos padres y madres se hacen cargo de una tarea que es de las más difíciles que existen, es decir, la de tomar a una criatura que es casi totalmente inútil y asumir toda la responsabilidad por su salud física y Psicológica y criarla de manera que se convierta en un ser humano productivo, cooperativo y en un ciudadano colaborador" (Gordon, 1977, pp.13).)

Para Nágera (1972) cuando se tiene un hijo se cree que se sabe todo, pues generalmente no se pone mucho interés en averiguar cuales son sus características, que es lo mejor que podemos hacer por él y lo que se debe evitar para no dañarlo.

"Los niños son juzgados según una línea única, según su proximidad a la imagen del adulto. El primer efecto es mutilar el resto de las potencialidades del niño o ignorarlas si no van en ésta dirección. El adulto quiere que el niño se haga adulto como él; lo necesita para justificar y mantener esa sensación de poder, de importancia, de vigilancia moral y científicamente legitimada que le proporciona la relación niño-adulto. Por consiguiente, los niños han de ser no sólo lo que los adultos piensan sobre ellos, sino también lo que los adultos necesitan inconsciente y emocionalmente que sea la relación entre adultos y niños" (Marqués, 1980, pp 46).

✓ Para Medinnus (1976) es preciso entender al niño para guiarle en su comportamiento, menciona que está comprobado que entre más se conozca a un individuo, habrá mayores probabilidades de entenderlo, agrega que el interés por estudiar al niño se debe al deseo del hombre por comprenderse a sí mismo, lo que implica que se debe conocer en que grado las experiencias recibidas durante la niñez moldean el comportamiento adulto.

Lo anterior confirma la importancia de atender los múltiples factores que intervienen en el desarrollo de los niños con el fin de crear habilidades en los padres que lo favorezcan y lo faciliten, lo que probablemente influya en la paternidad futura.

Para Kelen (1986) es importante considerar el aspecto social y político ya que menciona que en una sociedad materialista y capitalista se tiene un agudo sentido de la propiedad, en donde el niño es considerado como un derecho, luego como una propiedad y por último como un valor seguro.

[Por lo que se puede mencionar que el concepto de niñez se encuentra influenciado principalmente, primero por los intereses y necesidades de quienes se encargan de la salud y formación de los infantes y segundo por la preocupación de los adultos de constituir pequeños que se apeguen a la concepción predominante de niño ideal.]

1.2 La influencia de la familia sobre el desarrollo.

* [La familia es la unidad básica de la sociedad, provee las condiciones para la unión del hombre y la mujer de manera que estos puedan tener hijos y asegurarles alimentación y energía. Estos son los rasgos esenciales siempre presentes, sean cual sean las variaciones del patrón familiar superpuestas por las culturas contrastantes (Ackerman, 1986).]

La familia es, desde luego, la principal cadena de transmisión para la difusión de normas culturales a las generaciones nuevas, sobre todo aquella parte de la cultura que es accesible al estrato social y a los grupos en que se encuentran los padres (Merton, 1964).

Ackerman (1986) señala que la familia es extraordinariamente sensible a las necesidades de quienes la componen y a su medio comunitario; los lazos de amor y lealtad, la reciprocidad de necesidades y las relaciones pueden organizarse según las condiciones sociales y culturales, ya que su supervivencia se apoya en su capacidad de adaptarse con flexibilidad a un medio cambiante.

Así, este grupo social constituye un factor sumamente significativo en el proceso de desarrollo, puesto que determina las respuestas de sus miembros a través de estímulos desde el interior y desde el exterior; su organización y estructura matizan la experiencia de los miembros de la familia (Minuchin, 1974).

Según Díaz G. (1984) la familia es un grupo importante ya que se ha visto que el mexicano tiene una identidad familiar más que individual, por otra parte Leñero (1983) agrega que aunque existen cambios en el sistema de valores del mexicano, los valores familiares se mantienen (citados en Andrade, 1994).

En relación al significado de la familia en la actualidad en un estudio realizado por Andrade (1994) se encontró que la unión y el ~~amor~~ son particularmente importantes para el grupo familiar, lo que denota una fuerte interdependencia emocional y una subordinación de los intereses individuales a los de la familia, además menciona que existen diferencias entre las perspectivas de padres e hijos en cuanto al significado de la familia debido a los diferentes roles que juegan en ésta.

De manera general se habla acerca de lo que la familia debe proporcionar a sus miembros. Así, Hurlock (1978) hace la siguiente clasificación de las contribuciones que la familia realiza:

- Sentimientos de seguridad por el hecho de formar parte de un grupo estable.
- Personas en las que puede confiar para que satisfagan sus necesidades físicas y psicológicas.
- Fuentes de afecto y aceptación
- Modelos de patrones conductuales aprobados para aprender a ser sociales.
- Orientación en el desarrollo de capacidades motoras, verbales y sociales.
- Estimulación de sus capacidades para lograr el éxito en la escuela y vida social.
- Ayuda para establecer aspiraciones adecuadas a sus intereses y capacidades.

(La familia es el primer contexto de desarrollo para el niño y su disfuncionalidad le puede llegar a producir diversos problemas de carácter afectivo y social a mediano y largo plazo sobre su desarrollo Maya (1994); Campos y González (1992).)

(En un estudio Maya (1994) concluye que los niños que viven dentro de una familia integrada, tienden a ver a ambos padres de manera positiva, debido a que viven en condiciones de seguridad y afecto, lo que hace que perciban a sus progenitores como seres relevantes; en cambio los que no poseen un modelo adecuado con el cual se puedan identificar, difícilmente pueden desarrollar habilidades que posteriormente se puedan aplicar con sus propios hijos.)

Las sensibilidades, valores y actitudes se ven influidas por el género del padre, si su autoconcepto es alto o bajo y si son directivos y altamente involucrados, Loeb, y cols., 1980 (citado en Muñiz, 1994).

En un estudio realizado por Muñiz (1994) se evaluó la relación entre el concepto de padres y el autoconcepto del niño encontrando relevante el grado de involucramiento de ambos padres en la formación del autoconcepto y agrega que

los cambios en los roles sexuales en ambos padres puede repercutir tanto en la dinámica familiar como en las interacciones debido a las percepciones que los hijos tienen de éstos.]

Según Silva (1994) una de las funciones más importantes de la familia es adaptar al recién nacido a una cultura integrada por normas, valores, tradiciones y cambios históricos, produciéndose en él un autoconcepto, una vez que el niño se acepta como sujeto independiente de los padres, tiende a descubrir las características y la entidad propias que los diferencian de los demás, lo que le permite situarse dentro del mundo social. Así, el valor o la importancia que los niños atribuyen al concepto de sí mismos, es decir, su autoestima, está determinada en gran parte por el trato que los miembros de la familia le otorgan y posteriormente los núcleos sociales en lo que se inserte (escuela, amigos, etc.).

Para Baumrind (1973) la socialización es el proceso por el cual la persona joven a través de la educación, entrenamiento e imitación, adquiere su cultura, así como los hábitos y valores propios de la adaptación a ella.

Además otro objetivo importante del proceso de socialización es conocer lo que se juzga como correcto o incorrecto (valores morales) en la organización social de la que forma parte y aprender a comportarse de acuerdo con esos preceptos; los niños que han internalizado dichos estándares, experimentan culpa y autocrítica cuando saben que han hecho algo incorrecto y experimentan orgullo y se autoelogian cuando sienten que han actuado de manera meritoria (Silva, 1994). Según Kohlberg, 1983 (citado en Silva, 1994) el niño valora sus actos no en función de la intención con la que los realizó, sino en función del castigo que pueda implicar.

Aunque, ha de recordarse que la identidad, los valores, y las expectativas de la familia cambian con el tiempo tanto por cambios propios del desarrollo familiar como sociales, con lo que las adaptaciones al rol familiar también se modifican. Además, a este ambiente cambiante en el que se desarrolla la personalidad de los hijos se agrega el hecho de que no todas las familias están constituidas por los mismos miembros (familias extensas, nucleares, con un solo padre, de un sólo

hijo, etc.), que poseen diferentes valores, nivel socioeconómico, dinámica familiar y que pertenecen a diferentes situaciones geográficas, por lo que se constituyen niños con rasgos específicos pero integrados a una cultura en general.

1.3 Algunos aspectos familiares que influyen en el desarrollo del niño.

Existen diversas condiciones en la vida familiar que afectan las relaciones que en ella tienen lugar, de tal manera que es necesario analizar como influyen estas condiciones en el desarrollo infantil.

a) Actitudes de los padres

(De manera fundamental, las relaciones entre padres e hijos dependerá de las actitudes de los progenitores, las cuales influyen en el modo en que tratan a sus hijos, lo que afecta las respuestas de los pequeños hacia ellos y su comportamiento (Hurlock, 1978).)

(Con respecto a la importante función que desempeñan las actitudes paternas Gordon (1977) refiere que cuando las personas se convierten en padres se olvidan que son personas con limitaciones y con sentimientos verdaderos. Sienten que siempre deben ser firmes en sus sentimientos, deben amar a sus hijos, ser tolerantes e incondicionalmente aceptar todo y que además deben hacer a un lado sus propias necesidades y sacrificarse por los hijos, que deben ser justos con todas las oportunidades; y que sobre todo no deben cometer los mismos errores que sus padres cometieron con ellos.)

Sin embargo, agrega que la idea de que un padre debe aceptar a todos sus hijos en la misma medida, no solo es ilógica, sino que provoca que muchos padres se sientan culpables cuando experimentan diferentes grados de aceptación hacia sus hijos.

También explica que los padres tienen dos diferentes clases de sentimientos hacia los hijos: aceptación y no aceptación, y que la línea de demarcación entre el área de aceptación y no aceptación será diferente para cada padre. La línea está relacionada en parte con las características de la propia personalidad, seguridad interna, índice de tolerancia, satisfacción consigo mismo, el estado de ánimo en un momento dado y la situación en que los padres se encuentren. Aunque el grado de aceptación también se determina por el niño, ya que puede exhibir rasgos físicos o de conducta poco atractivos (Gordon, 1977).

La exposición de Gordon rompe con el esquema tradicional de la aceptación plena e incondicional hacia los hijos, que no solo provoca sentimientos de culpabilidad en los padres, sino también insatisfacción en los hijos que sin considerar sus propias características se sienten merecedores de todas las atenciones de sus padres sin tomar en cuenta la necesidades de los mismos.

En general se cree que las actitudes de los padres jóvenes tienden a ser más liberales que las de los mayores, sin embargo, esto no siempre es así, sea cual sea la edad de los progenitores, lo que determina sus efectos sobre las relaciones familiares son las actitudes de los padres, y una vez que éstas se constituyen tienden a persistir, si son favorables las relaciones con sus hijos serán adecuadas, pero si no, estarán presentes aún de forma encubierta, lo que afectará dichas relaciones (Hurlock, 1978).

Por otro lado, pensamos que es importante no olvidar los elementos que se relacionan con el surgimiento de las motivaciones, creencias, actitudes y ejercicio de la paternidad y maternidad. Al respecto Hurlock (1978) menciona como los factores más comunes que contribuyen a determinar el aprendizaje de ciertas actitudes:

- El concepto del "niño ideal", establecido antes del nacimiento de un hijo, y se basa en lo que los padres desearían que fueran sus hijos. Cuando el pequeño no responde a esas expectativas los padres se sienten decepcionados y eso fomenta el desarrollo de una actitud de rechazo.

- Los valores culturales sobre el mejor modo de tratar a los niños, ya sea de modo autoritario, democrático o indulgente, influirán en el trato con los hijos.

✓ Los padres que gozan con su papel, se sienten felices y ajustados en su matrimonio, reflejan actitudes favorables en el modo en que tratan a sus hijos.

- Cuando los padres se sienten adecuados para su papel, sus actitudes y conductas son mucho más favorables que cuando se sienten inadecuados e inseguros respecto a como criar a los pequeños.

✓ El modo en que los niños reaccionan ante los padres, sus actitudes o su comportamiento, puede también determinar en gran medida la actitud que los padres tengan con ellos.

A los factores antes mencionados Lever (1994) agrega los siguientes:

- Los padres satisfechos con el sexo, la cantidad y las características de sus hijos, tendrán actitudes mucho más favorables que los que estén insatisfechos, desde el momento en que no responde a las expectativas paternas se relega y en algunos casos se le recluye o se le esconde.

- La capacidad y la disposición para adaptarse a un patrón de vida centrado en la familia y asumir el papel de paternidad.

En nuestra sociedad se le ha dado un valor primordial a la concepción de los hijos, por lo que podría ser una de las principales causas por las que hombres y mujeres deciden formar parejas.

Según Gómez (1994), las normas sociales y familiares influyen de alguna manera y presionan a la pareja para ejercer la paternidad y así continuar un ciclo vital más de una familia en formación. Para Glick, 1977 (citado en Gómez, 1994) el aspecto que probablemente sea de importancia extrema para los cónyuges y la sociedad es lo relacionado a la procreación, se cree que aproximadamente el 95%

de las parejas recién casadas buscan y esperan tener un hijo biológico como alguna meta en sus vidas.

De acuerdo a la importancia que se le da a la concepción en los casos que la esterilidad se presenta, se desencadenan una serie de emociones y sentimientos que incapacitan a la pareja no sólo a nivel personal sino también a nivel familiar y social. Zárate y Moscona, 1985 (citado en Gómez, 1994) identifican algunos sentimientos que se presentan en la pareja con problemas de fertilidad como son: sorpresa, agresión, aislamiento, culpa, decepción y resolución.

Por otra parte Mahlstedt, 1985 (citado en Gómez, 1994) menciona ocho pérdidas que se experimentan y que llevan a su vez a un estado de depresión: 1) pérdida de una relación; 2) pérdida de salud; 3) Pérdida de estatus o prestigio; 4) pérdida de autoestima; 5) pérdida de autoconfianza; 6) pérdida de la seguridad; 7) pérdida de la fantasía y 8) pérdida de algo o alguna persona con un gran valor simbólico.

Por lo tanto las razones por las que se tiene un hijo marcan ciertas actitudes favorables o desfavorables, como es aumentar la satisfacción en un matrimonio o tratar de mantenerlo unido porque ya no es funcional; para asegurar el apellido paterno, inducir un matrimonio ó cuando se necesita cubrir una regla social Lever (1994) y Hurlock (1978).

Algunas actitudes típicas de los padres clasificadas por Hurlock (1978) son:

Sobreprotección: Consiste en demasiado control y cuidado de los niños, de ellos mismos y las frustraciones.

Tolerancia: Se pone de manifiesto por su disposición para permitirles a los niños que hagan lo que deseen, con pocas restricciones, si la tolerancia es razonable ayudará a los niños a depender de si mismos y a tener una buena adaptación social, fomenta la confianza, la creatividad y la serenidad.

Indulgencia: La tolerancia excesiva, hace que los niños sean egoístas y a menudo tiránicos, exigen la atención y los servicios de otros.

Rechazo: Se puede expresar mediante la falta de preocupación por el bienestar del niño o las exigencias excesivas y la hostilidad abierta. Esto produce resentimiento, sentimiento de impotencia, nerviosismo y hostilidad hacia otros.

Aceptación: Se caracteriza por el interés intenso y el amor al niño, de tal forma que se provee el desarrollo de las capacidades del pequeño y toma en consideración sus intereses, fomentando la cooperación y la estabilidad emocional.

*Dominio: El niño que se ve dominado por uno de los dos (o los dos) padres, tienden a ser tímido, dócil, sumiso y excesivamente sensible, con complejos de inferioridad.

Sometimientos al niño: Los padres que se someten a sus hijos, permiten que éstos dominen el hogar: los niños dirigen a sus padres y les muestran poca consideración, respeto o lealtad.

Favoritismos: La mayoría de los padres tienen favoritos, lo que hace que se muestren más indulgentes y cariñosos hacia éstos que hacia sus otros hijos.

✓Ambiciones de los padres: Casi todos los padres tienen ambiciones para sus hijos, a menudo demasiado altas y poco realistas. Cuando los niños no responden a las ambiciones de los padres, tienden a resentirse, a ser irresponsables.

Sin embargo, considerando la fuerte influencia que tienen las ideas dominantes en el contexto sociocultural, es frecuente que los padres procuren asumir actitudes socialmente valoradas, aunque no estén muy de acuerdo con sus propias necesidades.

En relación a lo anterior Gordon (1977) indica que algunos padres fingen aceptar la mayor parte de la conducta de sus hijos representando el papel de ser buenos padres; por lo que una cierta cantidad de aceptación es falsa, ya que dentro de sí se sienten irritados y frustrados porque no satisfacen sus propias necesidades. Los niños responden asombrosamente hacia las actitudes de sus padres, que en estos casos envían "~~mensajes mudos~~" como el tono de voz, ceño fruncido, etc., lo que los confunde sin saber que conducta escoger y empiezan a tener grandes dudas acerca de la honestidad y sinceridad de sus padres. También agrega que se justifica el derecho de los padres de controlar, restringir, exigir o negar, mientras que lo hagan de manera que el niño lo perciba como un rechazo hacia la conducta y no hacia él.

A lo antes mencionado se agrega el hecho de que cuando ambos padres viven juntos, por ser personas diferentes no siempre comparten las mismas actitudes, por lo que a los diversos factores que caracterizan el ambiente familiar en que se desarrolla el niño se anexa la forma particular en que cada pareja maneje las diferencias en cuanto a sus actitudes.

De acuerdo a lo ya descrito sobre las actitudes de los padres no se puede más que reafirmar la importancia que tienen, pero que con frecuencia se ignoran cuando se trata de explicar e incluso de modificar el comportamiento infantil.

b) Métodos de crianza

La integración social solo es posible, gracias a la existencia de los sistemas de crianza, que se define como aquel conjunto de ideas, costumbres y expectativas que giran alrededor del niño; hábitos alimenticios, creencias sobre el bebé y su cuidado, la idea de que puede ser educado y las formas de educarlo, es decir la transmisión de normas y valores mediante la narración y el diálogo. Los sistemas de crianza organizan y categorizan las pautas de comportamiento (Silva, 1994).

El método de crianza utilizado por los padres dependerá en parte de su propia crianza y en parte, de lo que hayan descubierto, mediante sus experiencias

personales (Hurlock, 1978), sin dejar de lado el concepto que se tenga de niño y las razones que los llevaron a ser padres, entre otros factores.

Al respecto Salguero (1993) menciona que los padres "en la infancia temprana son los que organizan y estructuran el ambiente físico y social donde se desenvuelve y desarrolla el infante, y que al involucrarse en la crianza de los hijos, pueden asumir estilos interactivos distintos considerándose como promotores del desarrollo óptimo en los infantes (pp. 34).

La participación directa de ambos padres en la crianza de los hijos establece la clase de contacto que origina la calidad en la relación afectiva, pero además la sincronización y el equilibrio de esta participación es lo que convendría propiciar entre los padres, ya que con frecuencia se observan discrepancias, para Salguero (1993) existen diferencias o similitudes en las conductas maternas y paternas generando estilos de crianza que afectan diferencialmente el desarrollo infantil.

Según Baumrind (1973) la crianza se refiere al cuidado, a aquellos actos y actitudes de los padres que expresan amor y son dirigidos a garantizar el bienestar físico y emocional del niño.

Uno de los elementos importantes en los métodos de crianza se refiere al manejo de la autoridad y la disciplina, al respecto Baumrind (1973) a través de sus estudios hace una clasificación acerca de los patrones de la conducta paterna, que son:

Autoritario - El padre autoritario valora la obediencia como una virtud y restringe la autonomía del niño; valora la preservación del orden y la estructura tradicional como un fin en sí mismo, no propicia el intercambio verbal, creyendo que el niño aceptará la palabra del padre como correcta.

Perentorio - El padre perentorio intenta dirigir las actividades del niño de una manera racional, orientada al problema, tanto la autodecisión, autonomía y la conformidad disciplinada se valoran; afirman las cualidades presentes del niño

pero también establecer estándares para la conducta futura. Usan la razón, el poder y modelamiento como métodos y el reforzamiento para lograr los objetivos.

✓ Permisivo - El padre permisivo se comporta de una manera afirmativa, aceptante y benigna hacia los impulsos y acciones del niño, su objetivo es dar al niño tanta libertad como sea consistente con la seguridad física de éste; la libertad significa en este caso ausencia de restricciones.

Oscilador - Es un grupo que Gordon (1977) agrega y lo considera probablemente el más grande formado por aquellos padres que oscilan entre ser estrictos o permisivos, restrictivos o indulgentes. Estos son los padres más confusos y víctimas de la duda, son los que a menudo tienen los hijos más perturbados.

Los resultados encontrados por Baumrind (1973), clasificando a los padres en los patrones antes mencionados se resumen así: La dirección de los efectos de la crianza infantil perentoria, al compararla con la crianza autoritaria o permisiva fue positiva, ya que los niños y niñas se mostraron socialmente responsables e independientes. Los padres permisivos o autoritarios, carecieron de confianza en sus prácticas de crianza infantil, no enriquecieron el medio ambiente del niño, no equilibraban lo que ofrecían a sus hijos como apoyo y lo que demandaban de él, en cuanto a obediencia; en contraste los padres perentorios, equilibraron lo que ofrecían con lo que demandaban.

Según Hauck 1967 (citado en Ehrlich, 1989) la disciplina del niño o la falta de ésta tiene implicaciones obvias en el tipo de persona que será e identifica dos aspectos básicos que define como benevolencia y firmeza, la primera se refiere a la capacidad de los padres de entender y simpatizar con las experiencias, las ideas y los sentimientos de los hijos, así como la habilidad y el deseo de los padres de tener en cuenta el punto de vista del niño sin tratar de imponer la "verdad paterna" ni de obligarlo a obedecer automáticamente.

La firmeza se refiere a la habilidad de los padres para poner límites razonables y justos, además a su capacidad para hacerlos valer en forma benevolente, la

firmeza también implica ser consistente en la aplicación de una regla y que los límites se sigan y respeten hasta decidir que ya no sea necesario y menciona cuatro combinaciones de estos dos aspectos, es decir cuando se adopta o se carece alguno de ellos, siendo el más adecuado el patrón benévolo y firme.

Para Górdon (1978) los padres autoritarios y los permisivos siguen el mismo patrón, no son realmente diferentes en cuanto a sus actitudes, creencias o valores, ambos emplean el lenguaje del poder, solo difieren en un aspecto, los padres autoritarios esperan que la autoridad paterna funcione y los padres permisivos ya descubrieron que no funciona.

Hernández y cols., 1992 (citado en Hernández y Sánchez, 1994) realizaron un estudio encontrando asociaciones entre el estilo de crianza proporcionado por la madre y el autoconcepto en niños de quinto y sexto año de primaria. Estos autores han identificado factores de riesgo del deterioro psicológico en los estilos de crianza que utilizan los padres hacia sus hijos a lo largo del desarrollo infantil y de la adolescencia.

En los métodos de crianza la autoridad es necesaria para el buen desarrollo del niño, ya que tiene que ver directamente con el aprendizaje de algunas normas familiares y sociales, de tal manera que el niño pueda sujetarse a los derechos y las obligaciones; la actitud que adopten los niños respecto de la autoridad en el hogar influirá en sus relaciones con el mundo exterior y durante el resto de su vida.

Por lo tanto, se debe evitar caer en uno u otro extremo, la autoridad no significa opresión, y la libertad no significa indulgencia, se puede inculcar el respeto a la autoridad con afecto, y respeto a la personalidad particular del niño.

c) Composición de la familia.

La familia modela tipos de personas que necesita para cumplir sus funciones, a su vez sus miembros la orientan hacia la satisfacción de sus objetivos personales.

De modo que las familias varían en cuanto a estructura, función y adaptación, por lo que no puede existir uniformidad del patrón familiar (Ackerman, 1986).

Ackerman (1986) también señala que en la sociedad occidental como resultado de la vida urbana y la creciente movilidad social, la tendencia principal es hacia una unidad familiar nuclear relativamente cohesiva, en la cual las funciones psicosociales tienden a separarse de las tradiciones y estándares de la familia más amplia.

En México la composición de las familias no es homogénea pues si bien tradicionalmente y en la clase socioeconómicamente menos favorecida existe la tendencia hacia las que se denominan como extendidas (ya que por las condiciones económicas los hijos que se casan y forman sus familias continúan viviendo con sus padres), también son comunes las nucleares, los hogares con un solo padre, las familias con un solo hijo y aquellas con más de seis o siete hijos; lo que influye en el número y características de las personas que intervienen en la crianza de los niños.

La composición de los hogares mexicanos se ha transformado en un lapso de casi 15 años, entre 1976 y 1990 los hogares de tipo nuclear disminuyeron, lo que obedece tanto al incremento de parejas o de personas solteras con hijos los cuales comparten la unidad doméstica con algún pariente, la proliferación de estos arreglos domésticos de tipo ampliado durante los ochentas se atribuye a los efectos de la crisis económica y la respuesta de muchas familias buscando la optimización de los recursos disponibles, adicionalmente los hogares monoparentales tuvieron un ligero incremento (INEGI, 1995).

En el caso de las familias mononucleares (con una sola figura paterna), Lever (1994) señala que los infantes pertenecientes a éstas son vistos con lástima o recelo lo que tendrá repercusiones importantes en su desarrollo.

Actualmente en México ha habido un incremento de hogares de este tipo, en 1990 había alrededor de 1.7 millones de familias de este tipo, de los cuales más del 80% eran dirigidos por mujeres (INEGI, 1995).

Según García (1990) debido al creciente número de familias de padres divorciados, viudos, solteros y abandonados en la actualidad se ha generado un interés hacia éstas. En estos casos no sólo ha variado la estructura y forma familiar, sino el número de integrantes (ya que sólo existe un progenitor):

La ausencia del padre a causa de un divorcio o una separación frecuentemente da lugar a un ciclo complejo de eventos que implican cambios en la situación económica y ocupacional, además de éstos cambios profundos en el esquema de relaciones interpersonales de padres y niños, es decir un amplio rango de problemas emocionales y sociales tienen lugar en las familias en las que el padre está ausente, Fowler y Richards, 1978 (citado en Cherian, 1991).

Ante la gran variedad que existe con respecto a la composición de la familia, es necesario tomar en cuenta el papel que juegan otros familiares, además de los padres en el desarrollo y crianza de los niños.

Los roles vitales de la madre, el padre, el hijo y el abuelo solo adquieren significado dentro de la familia y una cultura determinadas. Las expectativas ligadas al pariente dependen del status simbólico y el rol que se le asigna a esa persona. Un pariente puede llegar a desempeñar en forma intencional o no, el rol de terapeuta en los conflictos familiares, pero también puede agravar la situación (Ackerman, 1986).

Tanto la ausencia de alguno de los padres por la razón que sea como la creciente necesidad de que ambos padres trabajen o la simple convivencia cotidiana con los abuelos, hacen que éstos tomen un papel activo en la formación de los niños.

Sin embargo, Ackerman (1986) agrega que: "En la actualidad, el rol que desempeñan los abuelos es particularmente problemático. La experiencia y sabiduría de los abuelos, antiguamente respetadas, ahora se menosprecian; sin embargo, ésta actitud no impide a los jóvenes padres explotar a los abuelos como

fuerza de ayuda económica o como convenientes y gratuitos cuidadores de los niños" (pp. 81).

Independientemente de la composición familiar es conveniente tomar en cuenta la influencia de otras personas cercanas a la familia que pueden afectar la formación de los hijos, sobre todo cuando éstas pueden ser complemento de las figuras maternas o paternas debido a condiciones socioeconómicas o de estructura familiar en donde se cuente con la presencia de un solo padre

En una misma familia cada hijo tiene un padre diferente debido a los cambios en las circunstancias vitales. Este cambio en el rol del padre en relación con la posición ordinal de los hijos es común en la mayoría de las dinámicas familiares durante el ciclo vital de la familia (Yablonsky, 1990).

Para Minuchin (1974) el nacimiento de un niño señala un cambio radical en la organización de la familia, requiriendo que se adapte y se reestructure.

De acuerdo a lo anterior es importante considerar la composición familiar, ya que a partir de ésta se gestan diferentes relaciones entre sus miembros las cuales varían en su grado de complejidad, lo que resulta relevante para entender y abordar las dinámicas sobre todo cuando éstas no son funcionales para el grupo familiar.

d) Nivel socio-cultural y económico de los padres.

En términos generales el nivel sococultural se refiere a las diferencias en cuanto a grados educativos, medios de vida, hábitos, actitudes ante la vida y ocupación de los padres, lo que influye de manera relevante en la dinámica familiar, pero sobre todo en el trato que se dé a los hijos.

La importancia trascendental de las interacciones tempranas que deben tener los padres con sus hijos y las repercusiones de éstas en el progreso del niño, requieren y dependen en gran medida de los contactos o estilos de interacción

óptimos lo cual no siempre ocurre así. En el caso de que algunos, sin presentar alguna limitación física o daño orgánico carecen de ese óptimo desarrollo integral, deben su deficiente desarrollo a causas que son consideradas como factores de riesgo ambiental (Martínez, 1993).

Dentro de los factores de riesgo ambiental se han contemplado como de mayor importancia: el estrato socio-económico y el nivel educativo de los padres, la calidad de alimentación ofrecida al niño, el número de integrantes de la familia (y el espaciamiento entre los hijos) así como las creencias y modelos de crianza de los padres.)

En particular el nivel económico y educativo de los padres tienen efectos en la interacción con sus hijos. En un estudio reciente (Cherian, 1991) muestra que existe una correlación significativa entre el nivel de educación de los padres y el aprovechamiento de los niños, aún cuando la familia está compuesta por ambos padres o no; aunque este estudio fue realizado con población canadiense, en México se han encontrado resultados similares como la investigación realizada por [Martínez (1993) en donde se observó que el bajo nivel educativo de las madres estudiadas aunado a creencias sobre el desarrollo del niño influyen significativamente en el tipo de interacción entre las madres y los niños reproduciendo modelos de enseñanza pasiva, lo que repercute en la adquisición de habilidades sociales y preacadémicas. Por lo tanto, el bajo nivel educativo de las madres puede ser considerado como un factor de riesgo en el desarrollo psicológico y lingüístico del niño.]

Según Martínez (1993) las madres con bajo nivel socioeconómico y cultural cuentan con pocas habilidades de interacción con sus hijos pequeños & caracterizado por el bajo nivel de conocimientos sobre el desarrollo y educación de los niños, además de una deficiente manera de motivar y desarrollar en ellos capacidades lingüísticas que les ayude a obtener un nivel más alto de comunicación y análisis.)

Algunos efectos del nivel socioeconómico bajo se refleja en problemas socioemocionales del niño que aunado a la falta de unión marital y los problemas

de depresión e irritabilidad de los padres, puede condicionar una baja atención hacia sus hijos.

✓ Sin embargo, en la actualidad podemos observar que una vez asumido el "rol social" de madre o padre que se forma a partir de valores, ideologías y actitudes sociales, dados por la familia y otras instancias, determina el tipo de relaciones y patrones de crianza de los hijos; por otra parte aunque con frecuencia se menciona como factor importante el nivel educativo de los padres, podemos concluir que ninguno de los factores ya mencionados es determinante por si solo para que se dé un tipo particular de interacción entre padre e hijo; sino es el resultado de la combinación de diversos factores en los cuales se debe tener especial atención para trabajar tanto a nivel terapéutico como preventivo. }

CAPITULO II

ALGUNOS FACTORES FORMADORES DE ROLES MATERNOS Y PATERNOS.

Diversas investigaciones relacionadas con maternidad y paternidad han considerado de manera fundamental el proceso histórico y social por el que atraviesa la población en estudio, específicamente en México es de vital importancia tomar en cuenta las condiciones particulares que pueden influir en tales conceptos y por consiguiente en las actitudes femeninas y masculinas; ya que no solo la familia influye directamente en la formación individual sino además se involucran otras instancias como son las Instituciones (educativas, servicios médicos, religiosas, políticas, etc.) y medios de comunicación (televisión, radio, periódicos, revistas, etc.) como se analizará más adelante.

2.1 Factores socio-culturales y económicos

"Como seres humanos podemos comer, beber y dormir, tenemos capacidad de sentir y dar placer, necesitamos afecto y valoración por parte de los otros, podemos trabajar, pensar y acumular conocimientos. Pero cómo se concrete todo eso depende de las circunstancias sociales en las que somos educados, maleducados, hechos y deshechos. La sociedad nos marca no solo un grado concreto de satisfacción de las necesidades sino una forma de sentir esas necesidades y de canalizar nuestros deseos". (Marqués, 1983, pp. 16).

Se ha observado que el proceso de socialización es un elemento importante en la transmisión, adquisición, mantenimiento y preservación de las actitudes sexuales; y debido a que el rol sexual limita tanto el tipo de actividad como el lugar donde debe ser desarrollada, el proceso de socialización de hombres y mujeres es diferente (González y Tovar, 1994).

Dicha diferencia tiene lugar en todos los ámbitos en los que se desenvuelven los individuos, social, intelectual, laboral y familiar, lo que por consiguiente repercute en las expectativas y forma de asumir el rol de padre o madre según sea el género; sin olvidar la posible influencia de otros factores como las necesidades individuales y situación familiar y/o económica.

"Si las diferencias entre el hombre y la mujer que la sociedad pide y acepta fueran naturales, entonces la sociedad no se esforzaría tanto en que cada uno aprendiera el papel social que se le adjudica según los órganos genitales" (Marqués, 1980, pp. 56)

Dado que en la actualidad se continúan reproduciendo los roles tradicionales masculinos y femeninos, algunos investigadores como Iltam, (1988); Ramírez, y Fernández, 1975 (en Urrieta, 1975). reportan que socialmente las mujeres no tienen las mismas oportunidades de estudio, se enfrentan a desventajas en el ambiente laboral, se insertan en una doble jornada de trabajo, y no se les reconoce valor económico ni social

Según González y Tovar (1994) existe una discriminación sexual la cual es justificada al considerarse las condiciones y actividades como propias y naturales de cada uno de los sexos, de tal manera que se transmiten pautas y valores que se convierten en normas, siendo asumidos sin cuestionamiento alguno y conformándose así la identidad femenina y masculina. Los hombres y mujeres se ven en la necesidad de sujetarse a estos lineamientos de identificación social, volviéndolas partes naturales de sus vidas, cada uno de ellos tiene delimitadas sus funciones, presentándose de manera constante de generación en generación. Ya que éstos papeles están tan arraigados impiden que se formen nuevas perspectivas en las parejas.

Como ya es sabido las relaciones, decisiones y actitudes están determinadas en gran medida por el ambiente en el que nos desarrollamos, que finalmente conforma nuestro conocimiento de los diferentes espacios donde nos desenvolvemos y la actitud hacia la maternidad y paternidad no es la excepción.

En tiempos modernos, los modelos tradicionales de los roles sexuales masculinos y femeninos se han visto cuestionados y reestructurados por las nuevas generaciones, ya que no cubren expectativas y exigencias del medio en que se desenvuelven. Por ello, existe una modificación a veces de manera radical, otras paulatinamente de los estilos de vida, del proceso de toma de decisiones, de actitudes, creencias y conductas en general (Juárez y Moreno, 1995).

Pero, aún cuando en algunos sectores sociales tanto de hombres como mujeres surge la necesidad de que la división de géneros sea minimizada, existen factores que obstaculizan dicho proceso, entre los que Valle (1994) señala y considera de gran significancia. Primero, la resistencia de los hombres a la pérdida de privilegios aprendidos. Muchos hombres aceptan y hasta estimulan la participación igualitaria de la mujer en la educación y en el trabajo, pero en la casa, no. Y segundo, que en las prácticas de crianza se reproducen y asignan roles estereotipados a hombres y mujeres.

↙ Otro factor que es importante contemplar se refiere a la condición económica por la que atraviesa la familia (ya sea nuclear o no) en el caso de que la mujer se vea en al necesidad de insertarse en una actividad laboral se podría modificar en alguna medida su papel de madre ↘

En nuestro país y en general en los países latinoamericanos, se ha dado un fenómeno de cambio en la infraestructura, la cual ha influido en la situación de la mujer desde el momento en que ella ha tenido que insertarse en el mundo laboral. (Juárez y Moreno, 1995). Por otro lado el trabajo asalariado de la mujer sigue estando supeditado a los lineamientos tradicionales que rigen y definen su papel como mujer, dando con ello un mayor peso al trabajo reproductivo (ya que son actividades propias de su "género"), de modo que ella puede insertarse eficientemente en actividades laborales, creativas y de interés social, pero eso sí, sin descuidar las labores propias de su sexo (González y Tovar, 1994; Juárez y Moreno, 1995).

De manera que las mujeres que se ven en la necesidad de salir a laborar se enfrentan a una doble jornada de trabajo, ya que ello no las libera de las obligaciones familiares, de modo que se continúa relegando la participación de la mujer en actividades no relacionadas con el ámbito doméstico, reforzando así el papel tradicional que se le ha asignado.

2.2 Roles femeninos y masculinos

Los roles femeninos y masculinos empiezan a establecerse desde antes de nacer, ya que se contempla con anticipación el hecho de que nazca un niño o una niña, lo que determina ciertas preferencias o la "conveniencia" de tomar partido por uno u otro sexo (siendo en la mayoría de los casos mejor aceptado el bebé de sexo masculino) y en consecuencia se habrá de marcar una diferencia en cuanto al tipo de educación que se le inculcará.

Según Eysenck, 1972 (citado en Reild, 1989) define el sexo como la combinación de las características físicas internas o externas que distinguen al hombre de la mujer y las expectativas y estándares conductuales y cognoscitivos que el grupo a que pertenecen aplica a cada uno de los papeles que les corresponden.

Los papeles tanto femeninos como masculinos no se ejercen de acuerdo a individualidades, sino como producto de aspectos económicos, ideológicos y culturales (León y Andrade, 1994).

La sociedad a través de su ideología establece y codifica los roles sexuales. En este sentido, el ser humano aprende a comportarse como varón o como mujer según el patrón cultural (Carrasco y Cervantes, 1994).

"Los adultos transmitimos inconscientemente a los niños y niñas cosas que creemos; la importancia social y valoración parcialmente inconsciente de los hombres y las mujeres les llega al niño y a la niña inmediatamente. La niña y el

niño reciben de entrada y permanentemente la información de que el importante es el varón, ser persona exige socialmente ser hombre o mujer, y cualquier diferenciación o resistencia respecto al contenido pragmático que la sociedad adjudica a la simple diferenciación se convierte inmediatamente en una crisis de identidad" (Marqués, 1980, pp. 61)

De ésta manera se va integrando a los niños a una sociedad en donde su papel se verá marcado más que por sus capacidades, por su sexo, lo que significa la reproducción continua de los modelos tradicionales de mujer y hombre.

Diversos autores entre los que se encuentran Szasz (1994) y Fernández, 1975 (en Urrieta, 1975), coinciden al señalar que se ha definido a la mujer no por su condición de individuo integral sino por su condición reproductora, por la capacidad de relacionarse con otros, y en el ser para otros, el ser objeto sexual del hombre, el cuidado de la casa y los niños, dominio reservado del hombre y en algunos casos económicamente improductivas; lo que repercute en la autoestima y la capacidad de toma de decisiones. En tanto que los componentes principales de la construcción de la identidad masculina están situados en la esfera pública, la competencia laboral, la destreza y la fuerza física, las demostraciones de potencia sexual y el rol proveedor familiar.

Al respecto González y Tovar (1994) concluyen que los estereotipos de masculinidad y femeneidad no han cambiado en nuestra sociedad, como resultado de las ideas, costumbres, valores y creencias transmitidas por medio de la socialización recibida en la infancia; específicamente en cuanto a la participación masculina en las labores domésticas encontraron que los hombres participan bajo el efecto de la necesidad en estas actividades, principalmente cuando las mujeres se insertan al ámbito asalariado, ellos se ven en la necesidad de realizar algunas actividades que la mujer no alcanza a cubrir, por otra parte a mayor edad del hombre, a mayor número de años de vivir en pareja y a medida que los hijos van creciendo, la poca participación de los hombres se va volviendo más ocasional y se le relegan las actividades a los hijos, de tal manera que no es la convicción la que impulsa a los hombres a colaborar sino más bien el efecto de

la necesidad lo que propicia que el hombre realice algunas actividades y sólo de manera ocasional.]

Según Díaz G. (1994) al hombre mexicano se le asignó históricamente todo el poder y a la mujer todo el amor.

Para el caso de la mujer, tradicionalmente, la cadena causal se contempla como maternidad, familia, ausencia en la producción y desigualdad sexual.

Con respecto al papel tradicional masculino Back y Hass ,1973 (citado en Pick de Weiss, 1979) el machismo es el complejo de lo que se espera del papel masculino e incluye los siguientes aspectos:

a) Actitudes hacia el sexo: Relaciones sexuales premaritales y extramaritales a temprana edad, rápida procreación y actitudes negativas ante las técnicas de anticoncepción.

b) Actitudes hacia el trabajo: Subestimación de cualquier tipo de responsabilidad doméstica.

c) Actitudes hacia la autoridad: Uso de la fuerza física y la rudeza para solucionar desavenencias y para tratar al débil y sus subordinados.

Llegandose a considerar estas características genéricas como innatas sin tomar en cuenta la influencia de los factores sociales y culturales.

Los hombres y las mujeres, los niños y las niñas, se fabrican; la sociedad se sirve de diversos mecanismos consciente, unos e inconscientes otros, para hacer de una criatura un niño o una niña, y después un hombre o una mujer, es decir, uno de los dos tipos oficiales de persona que admite la sociedad, desiguales quizá en mentalidad, pero sobre todo, en libertad y posibilidad de acceso a todo lo que en la sociedad signifique poder (Marqués, 1980).

Cuando se analiza la conducta o las actividades desempeñadas por el hombre y la mujer, no se hace en términos de la diferenciación de papeles impuestos por la sociedad, sino que se atribuye esta distinción a una diferencia natural biológica, aunque si estas diferencias fueran naturales; entonces la sociedad no se esforzaría tanto en que cada uno aprendiera el papel social que se le adjudica según sus órganos genitales, Marqués, 1980 y Fernández, 1975 (en Urrieta, 1975).

[Cabe señalar que la diferencia marcada socialmente, no solo repercute en términos de la limitación de la mujer a la maternidad y labores del hogar, pues también el desenvolvimiento del hombre en el aspecto emotivo principalmente se ve disminuido, ya que tradicionalmente la manifestación de ternura, tristeza (llanto) y afecto se asignan a la mujer.] Por otro lado, cuando las condiciones (económicas, de salud, intereses personales, familiares, etc.) llevan a que en los individuos cuando se postergan, o no tienen lugar alguna(s) de las condiciones prescritas socialmente, se les relega y en muchas ocasiones se afecta la autoestima.

Según Beauvior, 1977 (citado en Carrasco y Cervantes, 1994) opina que los roles sexuales para el hombre y la mujer se alteran según la etapa que se esté viviendo; refiriéndose a lo individual (niñez, adolescencia y adultez), aunque como ya se ha señalado en los párrafos anteriores predomina el proceso histórico social.

[Para Ramírez, 1975 (en Urrieta, 1975) las diferencias culturales producen desigualdad en las mujeres, por lo que es importante considerarlas y menciona que la cultura urbana de México demanda de la mujer, cualidades y aptitudes cada vez más alejadas de la satisfacción procreativa. Esto trae como consecuencia que la mujer se encuentre ante un dilema muchas veces irresoluble: optar por su condición maternal, satisfaciendo sus necesidades en ésta tarea u optar por renunciar a satisfacciones procreativas por otras gratificaciones de tipo social (trabajo, participación en la cultura o genital).]

Con respecto al papel del hombre en la actualidad Díaz G. (1994) realizó un estudio comparativo entre población mexicana y estadounidense, encontrando que el punto de vista mexicano acerca del hombre se define en términos de su trabajo y su intelecto, entre los papeles masculinos los de padre y marido reciben atención primaria y en relación al área afectiva el amor y la amistad resultaron evidentes para los mexicanos. Con respecto a la imagen de la mujer los atributos sobresalientes incluyen cualidades humanas y sociales como amor, bondad, comprensión y sinceridad.

Los mexicanos también prestaron atención especial al papel de la mujer en el contexto de la familia, como madre y en la crianza de los hijos, las asociaciones de buena, necesaria y respaldo fueron mucho más frecuentes que en los estadounidenses, por otra parte el énfasis explícito sobre la masculinidad y las características viriles fue mucho mayor en las respuestas de los estadounidenses que en las de los mexicanos, la referencia a persona y a ser humano es ligeramente mayor para los mexicanos así como las asociaciones pensante e inteligente, padre y marido, además menciona que el mexicano ha desarrollado un número de características clasificadas como femeninas como hacer poesía, el amar la música, cantar, etc.

De éste modo tradicionalmente para gran parte de nuestra sociedad nacer niño o niña implica dirigirse por uno de los dos caminos marcados y aceptados socialmente: el femenino o el masculino, camino que comprende comportamiento, forma de expresar sentimientos, el ejercicio de derechos y obligaciones y en general actitudes ante diferentes circunstancias de la vida. Aún cuando, para algunos sectores sociales y las mismas condiciones socioeconómicas exijan cambios en los roles, la división tradicional de los papeles es la que predomina.

Para Quilodrán (1982) los roles de los cónyuges han variado a través del tiempo y también las expectativas en relación con el comportamiento que cada uno debe asumir. Según Cervantes (1995) el mundo y las mujeres han cambiado radicalmente en tanto que los hombres no han podido transformar su visión del mundo de acuerdo con las circunstancias actuales; por lo que sugiere que se propicie a nivel individual una concepción del mundo fomentando relaciones

interpersonales basadas en el respeto, la tolerancia y la búsqueda de la igualdad entre los seres humanos centrandose en nuevas prácticas de la masculinidad.

En relación a la percepción recíproca del poder del hombre sobre la mujer, se observó que a mayor número de años de vivir en pareja existe una mayor percepción del poder; a mayor número de años de casados se da mayor dominación entre los miembros de la pareja (López, 1990).

Como se puede observar los roles sexuales percibidos y ejecutados y por lo tanto la masculinidad-femineidad y el género juegan un papel central en la determinación de la evaluación realizada sobre la relación de pareja (Díaz, 1994).

Consideramos importante que existan modificaciones en los conceptos relacionados con lo femenino y lo masculino, siendo primordial para ello un cambio en las actitudes de la mujer, ya que con frecuencia propicia que se continúen reproduciendo los roles tradicionales (sobre todo los masculinos) para que gradualmente tenga lugar un cambio en las actitudes de los hombres.

2.3 La familia

"La configuración total de la familia determina las conductas que se requieren en los roles de esposos, padres, hijos y hermanos, y la relación de cada uno de estos con sus respectivas familias de origen. Cada miembro reacciona con un equilibrio singular de tendencias a someterse a las expectativas del rol de la familia o alterarlas. Se trata de un proceso en continua evolución que se ve afectado por las imágenes de la familia que se extienden a lo largo de tres o más generaciones, plasmadas desde dentro por las tendencias de sus miembros y desde fuera por presiones sociales-culturales" (Ackerman, 1986, pp. 76).

La familia ejerce el papel más importante en la formación de la identidad sexual, pues en ella transcurren los primeros años de la vida y de ella se reciben la información y los estímulos determinantes para la estructuración sexual (Carrasco y Cervantes, 1994).

Otro aspecto importante, es el definir los límites que son aquellas reglas acordadas por la familia para definir cómo y en qué participará cada uno, Careaga, 1976 (citado en Carrasco y Cervantes, 1994).

De tal manera que se marcan los límites y el papel que deberán asumir (sobre todo los niños), siendo una de las principales condiciones el pertenecer a uno u otro sexo; de manera que se preparará al hijo, para ser un buen profesionista, un ser responsable, educado, religioso, heredero de valores, costumbres familiares y sobre todo un "buen padre o una buena madre".

Dentro de la organización familiar, cada persona tiene asignada una función o un rol. El rol que desempeñan los padres será fundamental para que el niño adquiera identidad; más tarde empezará a discriminar modelos o patrones para asumírselos y finalmente reproducirlos.

Cada cónyuge lleva al matrimonio una serie de creencias y mecanismos, algunos de ellos aprendidos en sus familias de origen y tratará de ponerlos en marcha esperando que su pareja lo entienda y los acepte (Gómez, 1994).

Según Díaz G. (1994) la familia mexicana se rige por los roles de a) una supremacía por parte del padre y, b) un necesario y absoluto sacrificio de la madre. La mujer se siente realizada por la veneración y más tarde experimentará este sentimiento cuando sus hijos la consideren el ser más querido del mundo.

Para González y Tovar (1994) los hombres en la familia desarrollan un papel instrumental al proveer las necesidades materiales y las mujeres cumplen con un papel expresivo al satisfacer las necesidades afectivas y emocionales de cada uno de los miembros de la familia; a los hombres la sociedad les ha asignado al ámbito público y con éste la realización de actividades remuneradas, en cambio a las mujeres se les ha asignado el ámbito privado y con él la realización de una serie de labores dentro del hogar que se estiman como fáciles y que no requieren de ninguna especialización para poder ser llevadas a cabo.

La organización familiar está basada en relaciones verticales, del jefe de familia (que generalmente es el padre) a la madre, de éste a los hijos y de los hijos mayores a los más pequeños, la autoridad y el poder que pueden ejercer las mujeres generalmente estará mediatizada por la ideología masculina (León y Andrade, 1994).

2.4 Instituciones y Medios de Comunicación

Como ya se mencionó las instituciones y los medios de comunicación son parte esencial en la reproducción de roles asignados al hombre y la mujer.

En el caso particular de las Instituciones de salud se ha detectado que existen contradicciones en cuanto a la prestación de servicios tal y como lo plantean Figueroa y cols. (1994) debido a que la población que se reproduce es la femenina y los prestadores de servicios (y los que realizan los programas de planificación familiar) regularmente son del género masculino, no existe una sensibilización por parte de éstos sobre las cuestiones reproductivas, ya que en esta interacción intervienen factores culturales y desigualdad social, de esta manera la reproducción biológica se presenta como un reflejo de la reproducción social; las relaciones parecen darse desde un plano de desigualdad o en algún grado de inferioridad-superioridad.

En México el tener hijos no es necesariamente una decisión femenina, al mismo tiempo la decisión de no tenerlos corresponde a los intereses de los programas de gobierno en materia de población; si bien la oferta anticonceptiva ha venido a favorecer el control natal esto ha sido un efecto indirecto que se ha logrado pese a la reducida oferta y a la limitada calidad de los servicios (Ortiz, 1994).

En relación a lo anterior, se observa que en diversos escritos se denuncia que los prestadores de servicios no toman en cuenta las necesidades de la población y que la selección de métodos pareciera más derivada de las preferencias de los servidores que de la población. (Figueroa, 1995).

También se agrega que las políticas poblacionales se han centrado en alcanzar metas demográficas, más que en mejorar el acceso y calidad de los servicios; siendo ejemplo de ello la morbimortalidad materna debida entre otras cosas a las complicaciones que se presentan durante el embarazo, parto y puerperio a pesar de que esto podría evitarse; en este plano se encuentra también el aborto que ocupa el cuarto lugar de mortalidad y el tercero por motivo de hospitalización. Además de que en nuestro país el acceso a la tecnología reproductiva tiene un carácter elitista por su alto costo en la mayoría de los casos (Muriedas, 1994).

En el caso particular de los adolescentes en la encuesta nacional de 1987 sobre fecundidad y salud se detectó que del total de hijos vivos el 17% son de madres entre 15 y 19 años. En relación a lo anterior se realizó un estudio en el que se entrevistó a adolescentes masculinos que habían y no habían embarazado, encontrándose que los jóvenes que en su mayoría trabajaban y no estudiaban son los que viven con su pareja, lo que puede ser debido a la responsabilidad que implica vivir en pareja; también se observa que uno de los métodos que más se usan es el ritmo, y tal vez por la falta de conocimiento sea el que más adelante pueda embarazar; y por último que la causa principal de no usar otros métodos anticonceptivos es el "no saber" que en ese momento se tendría la relación sexual, lo cual hace suponer que el coito está fuera de los planes por lo que los investigadores señalan la necesidad de proporcionar a los jóvenes programas educativos que incluyan no solo aspectos de conocimiento acerca de la anticoncepción sino planeación a futuro y toma de decisiones (Alvarez y cols., 1990).

Con respecto a los programas educativos, además de los aspectos ya señalados nosotros agregaríamos que se debe tener en cuenta la influencia de valores, presentes no solo en el núcleo familiar sino en la sociedad en general con respecto a la vida sexual activa fuera del matrimonio; hecho que independientemente del conocimiento que se otorgue en las instituciones y medios de comunicación pueden interferir en la manera como se enfrenten estas situaciones.

En relación a los medios de comunicación hay una clara tendencia a continuar reproduciendo los roles de género.

Según Bustos (1994) en las últimas décadas los medios masivos de comunicación se han convertido en una de las instancias importantes que participan en el proceso de socialización; transmiten y refuerzan ciertas pautas de comportamiento, valores y expectativas diferentes para mujeres y hombres. En el caso de los niños existe una falta de sensibilización sobre las cuestiones de género; los medios de comunicación contribuyen a reforzar estereotipos femeninos y masculinos y más aún tratándose de niños y niñas (existen programas dirigidos a ellos, incluso telenovelas y revistas).

Las imágenes y mensajes para niñas y niños que refuerzan los roles de género, van en detrimento principalmente de las niñas, marcando un estatus superior para ellos e inferior para ellas, afectando el autoconcepto, y la autoestima.

Al respecto Cervantes (1995) propone que en los medios de comunicación se den planteamientos diferentes a los estereotipos masculinos vinculados a la violencia y femeninos asociados con resignación, sumisión o inferioridad.

Dada la influencia y la credibilidad de los medios de comunicación sobre la población en general, resulta muy complicado que se produzca una modificación a mayor escala de los estereotipos femeninos y masculinos, lo que incrementa el esfuerzo para que se puedan producir algunos cambios.

2.5 Expectativas tradicionales maternas y paternas

Bernstein y Nietzel (1986) mencionan la importancia de las variables cognitivas en las expectativas "la probabilidad de que ocurra una determinada conducta depende de lo que la persona espera que ocurra después de haber emitido la

respuesta, y el valor que la persona le otorgue a ese resultado" (pp. 78) y agrega "para que una persona posea una expectativa acerca de un resultado debió haber tenido una experiencia directa o vicaria en algunas situaciones pasadas equivalentes o similares" (pp.79)

(En el caso particular de las expectativas paternas se ha considerado tradicionalmente como algo prioritario el tener hijos. Según Pick de Weiss (1979) el individuo ha aprendido a atribuirle un valor importante al hecho de tener hijos, ya que son socialmente deseables o simplemente se debe tener como norma. Además de que Paz, 1959 (citado en Pick de Weiss, 1979) señala que en la sociedad mexicana al matrimonio se le considera como un valor más importante que el amor y lo confunde con una unión destinada a procrear hijos.)

Tradicionalmente en nuestra sociedad existe una sobrevaloración acerca de la paternidad e incluso para algunos sectores puede considerarse como el principal indicador de realización en la vida; sin embargo, el papel que se asuma ante los hijos también constituye otro elemento que inquieta a quienes ejercen la paternidad al tratar de conciliar sus propias necesidades y expectativas con las prescritas por el ambiente sociocultural.

("Cuando asumen su papel de padres sienten que siempre deben de ser firmes en sus sentimientos; que siempre deben amar a sus hijos, siempre tienen que ser tolerantes e incondicionalmente aceptar todo y que deben poner a un lado sus propias necesidades egoístas y sacrificarse por los hijos; que deben de ser justos en todas las oportunidades; y que sobre todo no deben cometer los mismos errores que sus padres cometieron con ellos" (Gordon, 1977, pp.23).

→ (Como ya se mencionó en la actualidad se continúa con la creencia de que el papel de la madre se refiere a la responsabilidad de la educación y crianza de los hijos y que además invariablemente es el objetivo de toda mujer.)

→ (El cuidado de la familia ha sido considerado como un trabajo propio de la mujer; es ella quien se encarga de las labores domésticas, la educación de los hijos y de la salud de la familia.)

En nuestra cultura, los padres tienen, en general, el criterio de que los hijos son un asunto que corresponde a las madres y del cual ellos pueden desentenderse, cuando el niño tiene más edad el padre empieza a interesarse en los asuntos de éste (Nágera, 1972).

Según Parke (1981) la familia tradicional, en donde la madre se encargaba de cuidar el hogar y los hijos y el padre de ganar el sustento, es solo una de las múltiples formas posibles de organización familiar.

En la mayoría de las culturas del mundo, la madre es, primordialmente cuidadora y el padre desempeña un papel menor en la crianza del niño. Sería sin embargo, erróneo concluir que los cuidados maternos constituyen algo biológicamente determinado.

Al igual que el concepto de maternidad, el padre tiene un papel bastante definido en el desarrollo y crianza de los niños, se le ha conferido un rol menos importante dentro de la familia, a excepción de "responsabilizarse del bienestar económico" de sus integrantes, pero poco se ha hablado acerca de su participación activa dentro del hogar.

La mayoría de los niños tienen conceptos bien definidos sobre el "padre" que difieren considerablemente de su concepto de madre. Según este concepto está fuera de casa más tiempo que la mamá; los castiga más y con mayor dureza porque gana dinero, tiene más presiones y es el cabeza de familia o "el jefe". La tendencia a percibir el papel del padre en la familia como más poderoso es especialmente probable en el caso de los niños Hurlock, 1978; Kagan y Lemkin, 1960 (citado en Papalia, 1986).

A lo largo de la historia occidental el padre ha asumido un papel secundario en la primera infancia (en el cuidado y la atención de los lactantes y niños).

Para Parke (1981) por tradición, nunca se ha considerado el papá comprometido con el cuidado del hijo, dejando casi completamente la

responsabilidad de la crianza del hijo en la mujer, por lo que centra sus investigaciones en la importancia de la participación activa del padre en la crianza de los hijos y aborda ésta dentro del contexto de las relaciones familiares.)

Otro aspecto que se debe mencionar es el hecho de que a lo largo del curso de vida, la familia atraviesa etapas secuenciales de desarrollo, viéndose sometida a cambios significativos, equilibrando sus funciones de manera particular. Así, los padres son al comienzo los proveedores y los hijos son principalmente receptores pero, con el tiempo ellos asumen ese papel con respecto a aquellos (Ackerman, 1986).

(Por lo tanto, podemos decir que de acuerdo a lo anterior la expectativa tradicional paterna se enfoca hacia la satisfacción de un requerimiento social, tanto por el hecho de aceptar la paternidad, como el de ejercerla de acuerdo al rol sexual de su genero; así como, el centrar los intereses y necesidades personales al "bienestar y formación" de los hijos, ya que ello tiene su recompensa cuando los padres por su edad o salud se ven imposibilitados para cubrir sus propias necesidades y son apoyados por los hijos.)

Para Gordon (1978) la mayoría de los padres, al enfrentarse con una situación problemática con su hijo responde de la misma manera que respondieron sus padres y como no han tenido oportunidad de aprender una mejor forma continúan cometiendo los mismos errores que sus padres, por lo que él sugiere que se realicen algunos cambios drásticos en sus propias teorías sobre la paternidad y los hijos.

Para Nágera (1972) cualquier padre puede aprender a mejorar sus reacciones y sus puntos de vista, a entender las necesidades de sus niños y la mejor forma de manejarlos; a borrar de la educación los mismos errores que fueron cometidos en la suya, pasando así a sus hijos patrones de reacción completamente diferentes y superiores a aquellos que él recibió y aprendió de sus padres y considera necesario documentarse con lo que se conoce actualmente sobre los niños y eliminar de su educación lo inadecuado o incorrecto. Así mismo Ehrlich (1989) menciona que la sabiduría de ser padre debe cultivarse, además se debe

dedicar tiempo a aprender a ser padre efectivo, uno de los aspectos más significativos en la relación padre-hijo es la medida en que los padres participan en su educación.

Consideramos que el papel del psicólogo puede apoyar este aspecto a través de programas encaminados a cuestionar la importancia del papel de los padres en la dinámica familiar para enriquecer su participación en el desarrollo infantil.

CAPITULO III

ASPECTOS ACTUALES SOBRE MATERNIDAD Y PATERNIDAD

3.1. Condiciones que influyen en las actividades maternas y paternas

Existen algunos factores que determinan la forma en que se van integrando y asumiendo los conceptos de maternidad y paternidad como son: la edad, el sexo, el nivel académico, el pertenecer a áreas rurales o urbanas, la composición de la familia, las condiciones socio-económicas, etc., por lo que es importante abordar de que manera se están desarrollando actualmente en México algunos de éstos a través de los censos de población más recientes.

a) Factores Demográficos

La información censal permite analizar factores culturales y sociales que inciden en mayor o menor medida en el promedio de hijos nacidos vivos, tales como el nivel de instrucción, la condición de actividad de la mujer, el tamaño de la localidad donde viven y el estado civil (INEGI, 1992).

Por lo que se puede mencionar como una de las variables considerada significativa en la concepción de los hijos, el estado civil o las características de la relación de pareja.

Según Welti (1994) las transformaciones en la estructura social del país probablemente impactan los patrones matrimoniales de las mujeres mexicanas, en especial el acelerado proceso de incorporación femenina a la actividad económica remunerada, el mayor nivel de escolaridad y la transformación de patrones culturales, modifican la edad de la primera unión conyugal posponiéndose el inicio de la vida en pareja.

Entre 1980 y 1990, se ha observado un incremento de las mujeres solteras como resultado de modificaciones de los patrones de nupcialidad y concretamente

de incrementos en la edad de la primera unión. En los censos de población de las décadas más recientes se observa un mayor índice de matrimonios o uniones deshechos que refleja por una parte las transformaciones sociales que inciden sobre la estabilidad de éstos y por otra parte el incremento de la esperanza de vida de la población femenina (Welti, 1994).

En relación a las modificaciones en el área educativa, agrera que el porcentaje de mujeres que no asistieron a la escuela pasó del 14.2 al 10.4% entre 1980 y 1990, las mujeres con preparatoria o más años de escolaridad pasaron de casi 16% a más del 25% en 1990; mientras que por grupos de edad se observa un incremento constante en el nivel de escolaridad entre las generaciones más jóvenes, sin embargo, todavía en 1990 casi cuatro de cada diez mujeres menores de 20 años tienen un nivel de escolaridad que no sobrepasa la educación primaria. La fecundidad varía de manera considerable según el nivel educativo de las mujeres, aquellas sin instrucción tienen una descendencia de más del doble de hijos que las que lograron terminar la primaria; la escolaridad de una mujer está asociada negativamente con el nivel de fecundidad, ya que con la mayor educación de las mujeres se propicia la preferencia por una familia pequeña y se habilita a las mujeres para que puedan acceder más fácilmente a los métodos de planificación familiar.

Otras condiciones que afectan la fecundidad, son por un lado la participación económica de la mujer, ya que el promedio de hijos en las mujeres económicamente activas es de 1.6 contra 2.8 de las inactiva, y por otra parte las condiciones de vida puesto que en 1990 se registró una tendencia descendente, conforme el tamaño de la localidad, en cuanto al promedio de nacimiento de hijos, siendo menor en las poblaciones con mayor número de habitantes (2.2, mientras que para el área rural fue de 3.1), (INEGI, 1992).

b) Control natal

La formulación y aplicación de políticas tendientes a perfeccionar y salvaguardar los derechos humanos se efectúan en sociedades nacionales heterogéneas en las cuales el ingreso, el acceso al empleo, y a los servicios de salud, vivienda, etc., así como la capacidad para participar en la toma de

decisiones se respetan según la conciencia que de ellos tengan las diferentes clases o grupos responsables y en relación con su propia situación y capacidad para ejercer presión organizada. Los conflictos importantes en los derechos humanos ligados a la reproducción, se ubican en la forma como se implementan las políticas de población, a través de los programas de planificación familiar (Figueroa y cols., 1994). Las razones sobre control natal que se plantean siempre son de tipo económico y como solución a este grave problema y no en función de las necesidades personales (Iltam, 1988).

En los temas relacionados con la reproducción interactúan personajes que pueden entrar en conflicto por sus diferentes racionalidades, intereses, expectativas, lenguajes, etc. las cuales irán en detrimento de los más marginados y en particular de las mujeres (Figueroa y cols., 1994).

Lo anterior nos lleva a reconsiderar la forma en que se establecen los programas sobre control natal debido a que quienes los planean frecuentemente difieren con quienes los asumen, en cuanto a nivel socioeconómico, grado de escolaridad, valores, sexo, religión, etc.; lo que puede provocar que los programas no correspondan a las necesidades de la población que generalmente se limita a acatarlos.

Al respecto diversos autores coinciden sobre la asignación parcial de la responsabilidad reproductiva sobre la mujer, tanto por parte de factores socioculturales como científicos.

La visión médica sólo se enfoca a la prestación de servicios de anticoncepción, metas demográficas y a la asimilación de la reproducción en procesos enfermos, lo que determina la escasa incorporación de las necesidades percibidas por las mujeres, verticalidad en la elaboración de los programas y ejercicio de poder entre prestadores de servicios y usuarias. Las complicaciones del embarazo, el parto y el puerperio, los embarazos tempranos y tardíos, la multiparidad y la brevedad en embarazos, así como la imposición de métodos definitivos de anticoncepción aparece con mayor frecuencia entre mujeres rurales, con baja escolaridad y condiciones de vida y nutrición desventajosa. (Szasz, 1994).

A la desigualdad socioeconómica dentro del control y salud reproductiva se agrega la desigualdad genérica, cuyo origen se encuentra principalmente en las nociones de masculinidad y feminidad prevalecientes en nuestra sociedad.

La experimentación y los descubrimientos se han orientado casi exclusivamente a la búsqueda y perfeccionamiento de métodos y programas de planificación familiar dirigidos a mujeres a pesar de ser mucho menos costosa y riesgosa en el varón (Szasz, 1994). De éste modo se niega a los hombres la capacidad de controlar su fecundidad, siendo ellos los que tienen más posibilidades biológicas y culturales de reproducirse (las mujeres se pueden embarazar una vez cada once meses, mientras los hombres pueden engendrar varias veces en un día, además de que su vida reproductiva es más larga). El uso de anticonceptivos es extremadamente bajo entre los hombres y la decisión de usarlos no debe afectar los componentes principales de la identidad masculina (Szasz, 1994; Muriedas y Hernández, 1994).

Últimamente en nuestra sociedad se ha tendido a fomentar la participación masculina en el uso de métodos anticonceptivos, como lo señalan las cifras de vasectomías sin bisturí realizadas en el Seguro Social, 10,000 en 1990 (Díaz, 1994), paralelo a ello se encuentra el hecho de que la información transmitida por los medios de comunicación sobre control natal (además del incremento de publicidad sobre el uso del condón) están dirigidos a ambos integrantes de la pareja, sin embargo, la adquisición de la responsabilidad de manera conjunta en la pareja no se da en el grueso de la población.

Una de las características más importantes de la dinámica demográfica en México en los últimos 25 años ha sido la transformación de los patrones y tendencias reproductivas, a mediados de la década de los sesenta la tasa global de fecundidad era superior a los seis hijos, mientras que en este momento puede estimarse en un nivel de 3. En este sentido, las campañas de planificación familiar han tenido más éxito en cuanto a limitar el número de hijos en aras de alcanzar las metas demográficas, que como programa destinado a la salud en el sentido de planear y espaciar informadamente el número de éstos (Figuroa, 1995; Muriedas y Hernández, 1994).

Por lo tanto las expectativas ante la maternidad y paternidad se han visto modificadas por los programas de control natal, con respecto al número de hijos y la posibilidad de poder controlar el momento de tenerlos. Sin embargo, podría ser más enriquecedor si se incentivara a la población a reflexionar sobre sus propias necesidades, situación y responsabilidad con respecto a la paternidad, así como que adquiriera conocimientos sobre el desarrollo infantil.

c) Satisfacción Marital

La interacción, la fusión y la nueva diferenciación de la individualidad de cada miembro de la pareja marital determinan la identidad de la nueva familia. La identidad psicológica de la pareja marital y parental moldea al niño, pero el hijo también moldea a la pareja de acuerdo con sus necesidades (Ackerman, 1986).

La adaptación de la vida en pareja constituye un antecedente relevante en la forma como se asuma la relación con los hijos; así mismo, la llegada de un hijo puede alterar la relación ya existente entre los padres.

En el caso particular del aspecto sexual, para el sexólogo J: Waynber (citado en Kelen, 1986), en algunos casos el niño puede ser un cimiento, una justificación para una pareja que ya no puede separarse; o es una especie de medicamento que actúa como el elemento de fusión de una pareja, o puede convertirse en obstáculo y en este caso hay enfrentamiento entre el sentimiento paterno y la vida sexual de la pareja.

El período de embarazo no es sinónimo del perfecto equilibrio ni de una armonía obligatoria de la pareja. Con el embarazo viene la modificación del cuerpo de la mujer, lo que puede tener un papel inhibitorio, y aunque esto puede ofrecer al hombre la posibilidad de descubrir en su mujer una sensualidad más que una sexualidad, para quienes conciben al amor sólo como dominio y penetración producirá insatisfacción. Además pueden tener lugar hechos como que el hombre tema herir al niño con la penetración o que la misma embarazada se niegue a todo acercamiento (Kelen, 1986).

Después del embarazo la sexualidad de la pareja puede verse afectada; cuando en ocasiones el hombre no tiene deseos de hacer el amor con su mujer por las condiciones en que queda el sexo (hinchado o desgarrado) mientras que en otros se refuerza la excitación; también, puede suceder que la mujer se niegue a reanudar las relaciones sexuales por diversas causas como el que se consagre íntegramente al niño, esté sujeta a depresiones o le haga falta organización (Kelen, 1986).

El grado de satisfacción marital se refleja en las actitudes de ambos integrantes de la pareja hacia la interacción familiar.

Al respecto se reporta que en general las mujeres están menos satisfechas que los hombres en sus relaciones de pareja, además que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y las de mayor nivel educativo Campell y cols, 1976; Pick de Weiss y Andrade, 1988 y Burr, 1970 (citados en Díaz, 1994). Por otro lado Ehrlich (1989) señala que la satisfacción marital generalmente disminuye con el nacimiento del primer hijo, ya que cuando la pareja decide tener hijos la relación esposo-esposa cambia drásticamente, se dedica menos tiempo a la pareja ya que ser padre adquiere prioridad.

Según Díaz-Loving y col. (1994) la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas muy particulares de la relación; en este caso a la satisfacción con la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares.

Pick de Weiss y Andrade, 1988 (citado en Díaz, 1994), identifican como factores predominantes en la satisfacción marital en México; la actitud hacia la interacción marital, características del cónyuge, la satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación entre sí, así como aspectos de organización, y de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja.

Es importante dar atención al posible papel mediacional de la relación marido esposa sobre la conducta de ambos padres hacia el niño Pedersen (1981).

Barry, 1972 (citado en Pedersen, 1981) realizó una revisión sobre los factores que afectan la satisfacción marital encontrando que las características antecedentes del marido/padre (por ejem. madurez emocional, una identidad segura del rol sexual y logros educacionales y ocupacionales superiores) eran especialmente predictivos de la satisfacción marital de la esposa. Estos aspectos del padre eran indicadores de su capacidad de apoyar emocionalmente en la relación marital.

Por otra parte Pedersen (1981) agrega que las características del infante y las necesidades cambiantes del niño en las diferentes etapas de desarrollo también pueden impactar la relación marital.

Según Cook, 1979 (citado en Pedersen, 1981) las pautas de interacción más positivas, sin considerar cual de los padres estuvo interactuando con el infante, ocurrieron con los cónyuges que reportaron altos niveles de satisfacción marital y tenían un infante organizado. Sin embargo, las parejas con baja satisfacción parecían más influenciadas por la clase de infante al que tenían que adaptarse.

Los estudios de niños delincuentes, desajustados y retrasados confirman el hecho de que las tensiones entre el marido y la mujer, la discordia familiar o el divorcio pueden repercutir en los niños. Muchos expertos que trabajan en la educación de los padres opinan que las relaciones interpersonales entre los padres y la atmósfera que éstos crean son más importantes que los detalles de las prácticas de la educación infantil. Por lo que algunas escuelas para padres han desviado el centro de sus actividades de la recomendación de métodos de puericultura y enseñanza del desarrollo infantil hasta educación sexual, preparación para el matrimonio y la orientación matrimonial (Stern, 1976).

La maternidad y la paternidad implican una gran responsabilidad para los padres ya que los problemas de desintegración familiar, alteran la conducta de los hijos, provocando en algunos casos deficiencias en el aprendizaje y dificultad para ajustarse a los diferentes grupos en los que el niño tiene que relacionarse. Los padres tienen que ser conscientes de la necesidad de reestructurar la situación familiar y buscar una serie de cambios que les permitan a ellos una vida mas satisfactoria y adecuada para los hijos.

Por otro lado, tenemos que aceptar la realidad de que los padres, como seres humanos, tienen una serie de necesidades y limitaciones reflejados en un momento dado en la incapacidad de resolver el problema de la integración familiar. De ahí que hay que prevenir llegar a estos extremos, educando a los padres y a los futuros padres; para que los hijos al nacer encuentren un hogar, en que los padres han buscado la paternidad como un acto consciente y responsable, fruto de su propia madurez (Sánchez, 1974).

d) Factores emocionales

La reproducción implica mucho más que tener hijos, se tienen hijos no sólo por amor desinteresado o para criarlos, sino por una idea de trascendencia, una manera de no morir del todo, de ahí que la reproducción exprese también un conflicto existencial. La reproducción, como capacidad de atar lazos sociales y mantenerlos a lo largo de generaciones, implica algo más que una conciencia ecológica, una responsabilidad ante quienes heredaran nuestro mundo (Lamas, 1994).

A pesar de que el rol de la mujer está teniendo cambios, en nuestra sociedad es evidente el profundo arraigo de la idea de que los hijos son un complemento o sustituto de la pareja ya sea por falta de afecto o comprensión llegando a percibir a los hijos como una forma de salvaguardar su soledad y muchas veces su hastío (De Caso, 1985).

Pick de Weiss (1979) realizó un estudio en el que entrevistó a mujeres entre 15 y 45 años, encontrando que los grupos socioeconómicos más bajos y de menor edad, sin experiencia laboral previa al matrimonio, tienden a considerar la seguridad emocional como la ventaja primordial de tener hijos más que el desarrollo personal. Para los grupos socioeconómicos más altos, de mayor edad y con experiencia laboral previa al matrimonio la realización personal fue la opción preferida. También señala que la seguridad emocional no se refiere puramente a un sentimiento altruista, sino que está parcialmente relacionado con los niveles de utilidad o instrumentalidad que se perciben en los hijos.

En el caso específico de los hombres Kelen (1986) señala que la sensibilización paterna ha cambiado a consecuencia de los nuevos planteamientos psicológicos, aunque algunos hombres no han esperado hasta hoy para interesarse por su descendencia; tal vez lo que ha cambiado es un aspecto práctico, concreto sobre el cuidado de los hijos que depende del medio social, de la cultura de los individuos y de la imagen que se hace de su potencial.

La autora también reporta que durante el embarazo de la mujer el hombre (en la mayoría de los casos) se siente orgulloso y maravillado; y que sus miedos están relacionados en gran proporción con el niño que va a nacer y muy poco con la salud de la mujer. Al respecto cabe mencionar, que sin generalizar el hombre soporta menos que la mujer pruebas tales como el parto, el nacimiento de hijos minusválidos y el reconocimiento de la propia infecundidad; y que a menudo la huida es la solución a su angustia, por lo que pareciera que el hombre dispone de menos recursos de valentía optimismo y esperanza.

Sin embargo Kelen (1986) menciona que el comportamiento de los nuevos padres más involucrados en los aspectos de atención y de afecto con los hijos, es reflejo de cierta necesidad de seguridad y de vincularse con los mismos.

Si las prácticas de la paternidad son un asunto de personalidad, de actitudes y emociones, se debería prestar atención al desarrollo de una personalidad madura, pues ésta dará como resultado buenos cuidados parentales (Stern, 1976).

e) Valores

Si se parte de la idea de que el individuo y sus acciones son productos tanto de factores biológicos como sociales, es necesario otorgar un espacio a los valores prevaecientes en la sociedad como elementos que en mayor o menor medida pueden dirigir el ejercicio y expectativas maternas y paternas.

La sociedad se constituye por los significados y valores de quienes vivimos en ella y se cambia mediante la transformación de esos significados y valores. El sentido biológico de la vida no es nada sin el sentido histórico (Lamas, 1994).

Por moral se entiende un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden ser la familia, las instituciones educativas, la religión, etc.. También se entiende como moral el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen, se designa así la forma en que se someten en parte o completamente a un principio de conducta, en que obedecen una prohibición o se resisten a ella, en que se respetan o dejan de lado un conjunto de valores (Foucault, 1984).

Pero a ésta situación se agrega el hecho de que los valores no son permanentes, y en consecuencia tiene lugar un proceso en el que el comportamiento de los individuos se transforma de acuerdo a las nuevas necesidades y forma de satisfacerlas.

Hasta el principio de este siglo un niño consideraba a sus padres por su trabajo que era el sustento de la familia y podía respetarles. Estos niños apenas necesitaban el mandamiento bíblico de honrar a sus padres, ya que era la consecuencia lógica y casi ineludible de observarlos cuando atendían a sus labores cotidianas, además de que los padres eran sus principales educadores. En contraste con la familia moderna que trata de apoyarse en el amor como medio de mantener la familia unida (Bettelheim, 1989).

Hoy día la forma de vivir y las ocupaciones de los niños son tan diferentes de las de los padres, a menudo al niño le cuesta valorar y admirar, la forma en que sus padres han organizado su vida. Si bien los padres de hoy todavía tienen que procurar el bienestar material de sus hijos, este deber ha disminuido en importancia para dar paso al bienestar psicológico y emotivo, ya que sus ansiedades giran en torno al consumo de drogas, delincuencia, fracasos escolares, etc. (Bettelheim, 1989).

La afirmación hecha por Bettelheim no se puede aplicar de manera general a nuestra sociedad; ya que la situación económica no es algo que esté resuelto para la mayoría y continúa siendo una de las principales preocupaciones, por lo que la atención a los aspectos emocionales y psicológicos solo han cobrado importancia para ciertos sectores y en diferentes grados.

Una de las consecuencias de los cambios en la dinámica familiar es que en la actualidad existe la convicción errónea de que los problemas no deberían ocurrir, esto causa conflictos dentro de la unidad familiar y en ocasiones pone en duda la validez del matrimonio y la familia. Comprender mejor cuáles expectativas son razonables y cuáles no lo son en el matrimonio y vida familiar, puede aliviar en gran medida estas dificultades (Bettelheim, 1989).

Acompañado a estos cambios en la dinámica social y familiar, se producen modificaciones en las actitudes hacia los hijos y hacia los padres. Al respecto Lara y cols. (1992) consideran que los padres mexicanos han sufrido grandes modificaciones en su comportamiento durante las últimas tres décadas, mediante una investigación realizada con adolescentes escolares, en la que comparan resultados de 1955, 1972, 1986 y 1990, con respecto a conceptos de obediencia y respeto; los resultados indican que actualmente los padres son más cercanos a sus hijos y han establecido sus relaciones más con base en el amor que en autoritarismo, que infundía gran respeto, pero al mismo tiempo distanciamiento, también indican que los jóvenes han evolucionado hacia actitudes más críticas hacia los padres, correlativamente a la disminución del autoritarismo de éstos.

3.2 Expectativas actuales sobre maternidad

Al hablar sobre expectativas paternas en general nos referimos a lo que los padres esperan, desean o conceptualizan de sus hijos desde antes del nacimiento, empezando por las motivaciones para adoptar la paternidad, las preferencias por los rasgos físicos y psicológicos de los niños y los objetivos o metas para ellos, a partir de estas expectativas los padres adoptarán determinado rol o participación en el desarrollo de sus hijos.

A pesar de la complejidad de las condiciones que se requieren para que un niño crezca y madure en forma correcta hay ciertas "metas" a las que los padres pueden aspirar, las cuales reflejan las necesidades generales que el niño requiere independientemente de la edad (Ehrlich, 1989).

Para Yablonsky (1990) las expectativas son un mapa cognoscitivo que define como un conjunto de percepciones, esperanzas y sueños que un padre tiene acerca de su hijo o, por el contrario, el conjunto de expectativas que un hijo tiene con respecto a su padre; esta imagen interna de como es o debería ser su hijo precede a la definición del proyecto de vida del propio hijo, menciona además que algunos padres tienen una clara definición de lo que quieren que sus hijos sean y otros se preocupan de las metas de sus hijos pero con conceptos poco claros.

Según Minuchin (1974) la relación de paternidad requiere de la capacidad de alimentación, guía y control, que dependen de las necesidades de desarrollo del niño y de las capacidades de los padres.

En particular al hablar sobre las expectativas maternas se ha observado que a pesar del deseo de las mujeres de poder regular su fecundidad, su identidad y valoración sociales, radican en la posibilidad de ser madres. Mas allá de una verdadera elección individual, las mujeres buscan la maternidad por cuestiones psíquicas y cuestiones sociales. El deseo de tener un hijo puede ser un deseo de reafirmar la propia feminidad, de rejuvenecer, de unir a un compañero, de llenar el hueco dejado por hijos mayores, de asegurarse una vejez acompañada (Lamas, 1994).

Anterior a la sociedad industrial, lo valorado era parir de 18 a 20 hijos, la mortalidad infantil mas la no regulación de los nacimientos, hacían del niño algo fácilmente reemplazable. La participación de la nodriza durante los primeros años de vida en el siglo VIII en los países europeos y en general el poco interés por proteger al infante era característico (Fernández, 1981).

Sin embargo, esa valoración con respecto a la maternidad ha cambiado, debido al surgimiento de nuevas necesidades originadas por el proceso histórico; hechos entre los que podemos destacar los programas de control natal.

Las campañas de concientización acerca de los enormes problemas que causa la explosión demográfica van dando resultado. La mujer de clase media y alta han asimilado la propia conveniencia de disminuir su reproducción; la de escasos recursos, procura encontrar el medio adecuado para controlar su fertilidad,

mientras que un grupo muy reducido restringe su maternidad por conveniencia propia, solo este pequeño grupo puede decidir (Iltam, 1988).

Hoy en día el paradigma de maternidad cambia, se prolonga la crianza y el cuidado de los hijos, la madre de uno ó a lo sumo tres hijos, les dedica "su vida". Las fuerzas del cuerpo social se reorganizan exaltando los valores de la madre: al tener menos hijos y concentrando su dedicación en ellos (Fernández, 1981).

Aunque las condiciones sociales y económicas actuales originan que muchas de las madres deban insertarse en el campo laboral, es "aceptable" que su desempeño como madre en cuanto a cuidados del niño, sea cubierto por otras personas (guarderías, familiares, empleados, etc.) mientras ella trabaja, sin dejar de estar al tanto del bienestar del niño.

Un factor que ha contribuido muy sensiblemente en estas modificaciones son los cambios que la mujer ha logrado en su papel social y el alto grado de emancipación que ha tenido (Sánchez, 1974).

Con respecto a las motivaciones que llevan a las mujeres a tener hijos, se pueden mencionar las siguientes investigaciones:

Grewal y Urschel (1993), en un estudio realizado con población rural canadiense femenina durante diferentes etapas de la maternidad, en cuanto a la decisión de tener niños; encontraron que la mayoría de los sujetos respondió que les gustaban los niños, querían niños, o "no sé" sin embargo, algunas manifestaron "tenía que suceder", muy pocas contestaron "para darle sentido a su vida" y "para mantenerse ocupadas", por lo que concluyen que el tener niños es primordialmente una decisión emocional.

Los resultados obtenidos en la investigación anterior coinciden con otras dos llevadas a cabo con población mexicana. Por un lado Pick de Weis en 1979, encontró que en mujeres entre los 14 y 40 años de edad y con bajo nivel socioeconómico manifestaron que los problemas económicos son la principal desventaja de tener hijos y que los tienen debido a presiones sociales o para obtener seguridad emocional. En contraposición a este hallazgo se encuentra el grupo femenino socioeconómicamente más elevado, que no encuentra

desventajas en tener hijos y que los tienen como parte del desarrollo personal y por amor. Así mismo, el 86.02% opinó que preferían la compañía de otras personas a la de los esposos y de éstas el 63.82 mencionó a sus hijos como "otras personas", lo que demuestra la importancia en las mujeres de los hijos como compañeros o quizás como apoyo moral.

Al respecto en otro estudio más reciente en el que participaron estudiantes adolescentes mexicanas se observó que un 55.8% opinaron que la maternidad era lo más bello de la vida y el 35.7% que era parte de la vida de la mujer. También, los resultados mostraron que un 92.6% del total de la muestra si quieren tener hijos y un bajísimo porcentaje 7.2% no quieren tener hijos debido a que tienen otros planes (Lozano, 1995).

En otro estudio Medora (1993) entrevistó a adolescentes con hijos y sin hijos concluyendo que el romanticismo y la fantasía acerca del amor, matrimonio, vida familiar y maternidad son inevitables durante la adolescencia, dándose en mayor grado en las adolescentes con hijos, menciona además que esta percepción sobre el amor, relaciones y maternidad puede estar influenciada por los medios de comunicación.

Un hallazgo importante en la investigación de Lozano (1995) es la aceptación de tener hijos sin pareja aunado a la cada vez mayor participación de la mujer en el campo laboral, así como el incremento de familias carentes de figura paterna nos lleva a considerar que en la actualidad se tiende con mayor frecuencia a tener una noción de maternidad más independiente de la figura masculina, creándose probablemente en la mujer una carga emocional y física mayor.

Lo anterior apoya la idea de Fernández (1994) acerca de que la mujer considera que es su obligación, deber y responsabilidad sacar adelante a su familia, haya o no hombre en el núcleo doméstico. Es la madre sostén económico y pilar ideológico, quien cubre las necesidades de intimidad y seguridad del grupo familiar.

Por lo tanto podemos decir, que aún cuando la forma de ejercer la maternidad ha cambiado en algunos aspectos, en la actualidad se continúa ejerciendo en la mayoría de los casos como parte de una expectativa cuyo origen se encuentra en

el ámbito social; y con la finalidad de obtener beneficios principalmente emocionales; pero sobre todo se debe tener presente que en nuestro medio social es mínima la probabilidad de concebir a la mujer sin maternidad.

3.3 Participación materna en la crianza y desarrollo de los hijos

La participación materna en la crianza y desarrollo de los niños ha sido fundamental, a través de la historia, a la mujer se le ha delegado la responsabilidad de educar a los hijos, y en la actualidad aunque un mínimo de la población masculina comparte esa responsabilidad el papel primordial lo sigue asumiendo la madre, hecho al que se le añade el incremento de familias integradas solo por la madre y los hijos.

En la actualidad se sigue considerando que cuando la madre falta en una familia, también está ausente el vínculo que une a los miembros de la familia, el eje alrededor del cual gira la vida de los hijos y padre (Lever, 1994).

Martínez (1993) considera como de trascendental importancia las interacciones tempranas maternas sobre diversas áreas del desarrollo del infante. La existencia del desarrollo de habilidades y estabilidad o seguridad emotiva requieren en gran medida de los contactos o estilos de interacción óptimos que la madre tiene con su pequeño.

De manera más específica Power y Parke (1982) en una investigación realizada en familias con niños de 8 meses de edad en situación de juego, encontraron que en la interacción madre- hijo la madre tiende a restringir de manera verbal o física la conducta de los hijos tres veces más que los padres, tomando un papel directivo más activo, además de que las madres pueden tener mayor impacto sobre el desarrollo de habilidades exploratorias y cognoscitivas.

Otra forma de participación de la madre es que con frecuencia se vuelven mediadoras, al moderar las normas impuestas por padre, ya que muchas veces lo exhorta para que sea más duro o flexible con el hijo. Aunque algunas utilizan a sus hijos para sus propios fines, como armas en contra del padre. (Yablonsky, 1990).

Uno de los factores que interviene actualmente en el tipo de interacción entre madre-hijo es la participación de ésta en actividades laborales fuera del hogar.

Al respecto la información reciente muestra un crecimiento en la tasa de participación en trabajo remunerado de las mujeres y concretamente de las que viven en unión conyugal alcanzan tasas del 40% en algunas áreas metropolitanas de nuestro país. En tales situaciones se ha podido observar la posibilidad de delegar el cuidado de los hijos en otras personas, especialmente familiares sin darles remuneración, o la búsqueda de lugares de trabajo cerca del hogar para no descuidar a los hijos (Welti, 1994).

Entre 1976 y 1990 la jefatura femenina se incrementó en casi 22%, actualmente el volumen de hogares comandados por mujeres asciende a casi tres millones, que albergan alrededor de diez millones de personas. En 92% de los casos son mujeres que no cuentan con una pareja conyugal residiendo con ellas (siendo mayor en las áreas urbanas que en las rurales); uno de cada cuatro hogares está comandado por una mujer, un hecho relevante es que las mujeres jefas de hogar suelen ser más jóvenes en la actualidad, por otro lado la distribución en cuanto a su estado conyugal se manifiesta de la siguiente manera: 34% son viudas; en 29% de los casos se declaran casadas; el 7% unidas; las divorciadas y separadas representan el 17% y 13% son solteras. Este incremento también se asocia a las consecuencias negativas que ha traído la crisis económica (INEGI, 1995)

Por otro lado una cuarta parte de estas jefas de hogar no tienen instrucción alguna, su nivel educativo es menor cuando éstas se encuentran en ciclos de vida familiar más avanzados (INEGI, 1995).

El efecto del trabajo de la madre sobre las relaciones entre ella y el niño depende, en gran parte, de la edad de éste en el momento en que comienza a trabajar la madre; los sentimientos de los niños mayores hacia el trabajo de sus madres depende, en gran parte, de hasta que punto el trabajo obstaculice el patrón de la vida familiar y del estereotipo que hayan aprendido sobre "la madre" (Hurlock, 1978).

León y Andrade (1994) mencionan que muchas veces la consecuencia de que la mujer trabaje, produce un sentimiento de culpa al descuidar la responsabilidad sobre su hogar, hijos y trabajo doméstico, provocado por la sociedad.

Bueno (1993) realizó un estudio para evaluar la relación de la madre trabajadora asalariada con sus hijos, encontrando que el trabajo que la mujer desempeña, afecta la comunicación madre-hijo, el cuidado materno, el área emocional de los hijos y las demostraciones de afecto de ambos, ya que la inserción de la madre a un trabajo asalariado provoca efectos negativos en la relación con su hijo, tales como menor tiempo y deficiente calidad en la interacción, lo que trae como consecuencia repercusiones adversas en el desarrollo físico, psíquico y social del hijo, aunque también menciona que es importante tomar en cuenta el tipo de trabajo que desempeña la madre de acuerdo con su preparación académica, sobre todo en el área de la comunicación madre-hijo.

La responsabilidad y deberes de la crianza de los hijos implican una considerable inversión de tiempo, trabajo doméstico y cuidados, el cual es mayor en los primeros años de vida de los niños y cuando la composición de la familia es numerosa. Una parte importante de la vida de las mujeres (15 a 49 años) se dedica a estas labores, se estima que las mujeres mexicanas pasan alrededor de 13 años de su vida fecunda (37.8 %) al cuidado de al menos un hijo menor de cinco años. En México, como en muchos países de América Latina, los hijos generalmente permanecen con sus madres cuando sus padres se divorcian o separan, o por razones de migración, en 1990 alrededor de 1.2 millones de niños vivían sólo con sus madres (menores de 35 años), casi una tercera parte (27.9 %) de las mujeres jefas de hogar tiene hijos menores de 12 años y cerca del 13% tiene pequeños que no rebasan los seis años (INEGI, 1995).

3.4 Expectativas actuales sobre paternidad

Aunque la figura del padre se ha considerado importante dentro de la composición familiar sobre todo en la cultura mexicana, es relativamente reciente el cuestionamiento acerca de la importancia que tiene su participación activa en el

desarrollo de los hijos, por lo que Parke (1981) opina que se debe considerar al padre como parte del sistema familiar, ya que es el mejor medio para comprender su papel en el desarrollo infantil.

Además, la investigación sobre los padres debe nutrirse de datos de investigación que incluya tanto a la madre como a éste; ya que la mayor parte de las investigaciones sobre estilos de crianza se enfoca principalmente a la actuación materna (Sánchez, 1994).

La paternidad según Burns, 1987 (citado en Gómez, 1994) se considera un proceso de preparación que se va gestando desde la niñez, de este modo los propios padres representan un modelo de lo que debe ser la paternidad. Por su parte Yablonsky (1990) agrega que el estilo paterno de un hombre se determina por algunos factores como: su entusiasmo por el rol; su propio padre como modelo de rol; las imágenes proyectadas por los medios de comunicación; su laboral y su orientación social, cultural, económica, de clase y religiosa; su personalidad y carácter; los problemas familiares de orientación y procreación y el número de hijos que existen en la familia.

La investigación sobre los factores que promueven la participación paterna en la crianza infantil es importante, ya que en nuestro país se ha detectado una incidencia relativamente alta de padres que no participan o que ejercen prácticas de crianza defectuosas (Hernández y Sánchez, 1994).

Ante el surgimiento de las mujeres activas interesadas en el trabajo, la creación o las responsabilidades sociales y políticas, los hombres de manera involuntaria han mirado de reojo hacia la procreación y han encontrado una nueva actividad y una identidad reciente la de ser "nuevos padres". Aunado a que la inestabilidad y los divorcios de las parejas aumenta, es frecuente el comportamiento más atento y afectuoso que manifiesta una cierta necesidad de seguridad, una forma de vincularse al niño y apropiárselo (Kelen, 1986).

Así, en la actualidad se ha revalorado la importancia de la figura paterna en el desarrollo del niño siendo necesario identificar las expectativas hacia la paternidad.

La actitud que el hombre tome en primer lugar hacia la masculinidad (y en consecuencia a la feminidad) va a determinar su actitud hacia la paternidad, en los casos en que el hombre se perciba como capaz de compartir aspectos afectivos, emocionales, recreativos y estimular el desarrollo de sus hijos, su papel como padre podría modificarse de manera positiva involucrándose activamente en la formación de éstos.

(El varón necesita liberarse también de los principios y normas morales que lo han castrado como ser emotivo, mostrando afecto y su ternura a sus hijos (Lever, 1994). Para Kelen (1986) el ejercicio de una paternidad comprometida es el reflejo del inicio de su evolución como humano.)

(El proceso sobre la paternidad comienza, incluso antes del embarazo, las decisiones relativas a tener un hijo y a cuando tenerlo, también las formas en que los hombres experimentan el embarazo y el parto varían considerablemente según las culturas (Parke, 1981).)

Por lo que se debe tomar en cuenta la posición del hombre frente a los métodos anticonceptivos, la cual es poco participativa, debido en gran medida a que la mayoría de los métodos anticonceptivos se han "diseñado" y dirigido a la mujer, ya que tradicionalmente se ha responsabilizado a ésta de la reproducción.

Para Díaz (1994) el objetivo es que el varón adopte la responsabilidad de la planificación dentro de la familia, al respecto menciona que en 1990 en el IMSS se realizaron alrededor de 10,000 procedimientos de vasectomía sin bisturí y hasta 1993 se implementó a nivel nacional. El perfil del varón que se somete a este método es: edad media de 35 años, casados, católicos, con 3 hijos o menos y la mayoría con escolaridad de secundaria.

Los futuros padres manifiestan ansiedad ante determinadas expectativas, tales como la de ir a la maternidad, si el niño nacerá bien, etc.; sin embargo su principal preocupación es la económica. La preparación para el parto da lugar a una participación más activa del padre, lo cual hace, que todo el proceso constituya un acontecimiento más positivo para ambos progenitores, y quizá consiga también que el comienzo de la relación del padre con el hijo sea mejor. Los hombres

pasan además por el proceso de definir para sí mismos qué es lo que significa convertirse en padre (Parke, 1981).

Dentro de dicho proceso de definición Kelen (1986) señala la diferencia entre el deseo de tener un hijo, la concepción, el niño que va a nacer y el niño una vez nacido, además agrega que en un mismo hombre el deseo de tener hijos varía mucho en sentido positivo o negativo, con la edad, la estabilidad profesional y la pareja encontrada, por otra parte para los hombres solteros y sin hijos, a menudo el deseo es confuso; en general comenta que el deseo de un hijo no está tan claro en el hombre y puede representar una crisis y cuestionamiento (de sí mismo o de su identidad masculina).

Sería importante analizar a fondo las motivaciones reales que tienen los hombres acerca de la paternidad, delimitando sus intereses individuales y las expectativas de su pareja.

En las experiencias del padre en torno al nacimiento, existe un cambio que promueve una mayor participación de apoyo con la madre durante el trabajo de parto, y una mayor oportunidad para la experiencia directa con el neonato. El parto participativo puede tener algún efecto alentador sobre la interacción padre-infante subsecuente, de igual manera los acontecimientos después del nacimiento como son las interacciones del padre con la madre y el bebé, indudablemente podrían ser importantes para determinar si las disposiciones iniciales perduran (Pedersen, 1981).

Russell, 1978 (citado en Pedersen, 1981) investigó la identificación del rol sexual del padre, el cual se relaciona con la cantidad de tiempo que ocupa ya sea en el cuidado o en el juego con los niños pequeños; a su vez Yablonsky, (1990) menciona que los niños varones tienden a involucrarse emocionalmente de un modo intenso con sus padres como modelos de rol, aún cuando puedan pasar más tiempo con sus madres, hermanas y amigos, los niños buscan claves en sus padres de como actuar sus roles masculinos y específicamente, sus roles posteriores como padres.

Una reflexión sobre los padres sería incompleta si no se analizara sobre la familia occidental y las instituciones políticas, económicas y morales que la

determinan; actualmente se sigue transmitiendo y reforzando el modelo de familia mononuclear, la imagen de la pareja y los niños, confundiendo el bienestar social y la felicidad personal (Kelen, 1986).

Podemos decir que se ha observado un cambio favorable con respecto a las actitudes sobre la paternidad posiblemente originadas por la revaloración actual de la importancia de la figura paterna, la cual no se reduce solamente a un factor, sino a una compleja interacción de condiciones tanto biológicas, psicológicas, sociales y económicas.

3.5 Participación paterna en la crianza y desarrollo de los niños

Pocos investigadores y en su mayoría mujeres han estudiado la importancia de la participación paterna en la educación de los niños; sin embargo en cuanto se le considere al padre como objeto de estudio se le concientizará o cuestionará en alguna medida sobre el papel que desempeña en las relaciones con sus hijos y de qué manera afectan a éstos.

No existe ahora un solo tipo de padre, algunos siguen apartados de la crianza del hijo, otros participan activamente en la misma, y otros, incluso, son quienes cuidan directamente a los hijos. Existen en la actualidad muchas mujeres que trabajan fuera del hogar, en consecuencia, el padre va asumiendo más responsabilidad en los cuidados y la crianza de sus hijos pequeños (Parke, 1981).

Al respecto Kelen (1986) y Yablonsky (1990) identifican algunas formas de asumir la paternidad. Aquellos que continúan siendo autoritarios y/o desinteresados por la crianza del hijo; los que son flexibles y dejan en manos de la madre la educación de los hijos y por último los que se involucran en la formación de sus hijos y comparten con su pareja las tareas de cuidado y educación de los hijos, sin embargo aún se debe continuar fomentando este cambio en relación a la participación paterna.

Las relaciones entre los hijos y su padre podrían ser muy distintas si éste pudiera disponer de tiempo para dedicarse a estas actividades. Sin embargo, se

debe tener presente que el hecho de que los padres dispongan de más tiempo no garantiza que vayan a dedicarlo a los hijos; además se debe considerar que convertirse en padre no es un acontecimiento aislado, sino un proceso gradual que consiste en irse familiarizando con las exigencias y los placeres de un nuevo papel (Parke, 1981).

Por lo tanto se puede observar que la paternidad produce cambios sobre la forma de pensar de algunos hombres acerca de sí mismos, y ayudarles con frecuencia a reconsiderar sus propios valores lo que puede manifestarse en sus actitudes dentro de la familia.

De igual forma Yablonsky (1990) considera que un cambio hacia una actuación positiva e inteligente del papel del padre afectaría a la sociedad en conjunto, una paternidad más eficiente podría eliminar virtualmente problemas sociales.

Los hombres muestran un creciente interés por los bebés cuando se convierten en padres, reconociendo y utilizando adecuadamente las señales impartidas por sus hijos para guiar su propio comportamiento (Parke, 1981).

El padre puede desempeñar un importante papel con respecto al hijo lactante, pero la forma y la intensidad de esta influencia varía considerablemente de una familia a otra. El padre interactúa ahora más que en épocas pasadas, pero aún persisten muchas de las tradicionales divisiones de papeles entre el padre y la madre (Parke, 1981).

Algunos padres por obligación moral, por presión social, por acuerdos con la esposa o porque lo consideran bueno, no dudan en llevar más lejos su función de superpapá, a la vez moderno, protector, fuerte y tierno. Sin embargo, lo cultural permite la distancia, la relativización de las cosas y la diversidad, lo que hace que algunos hombres se sientan padres desde la concepción, otros al momento del nacimiento, algunos cuando lo cargan, etc. Así pues, independientemente del momento y de las circunstancias en que se revela el sentimiento paterno, éste aparece progresivamente, evoluciona al mismo tiempo que se desarrolla el interés y el afecto por el niño. (Parke, 1981).

Russell, 1980 y Lamb, 1978 (citados en Parke, 1981) coinciden en que los maridos de mujeres que trabajan, participan más en los cuidados de los hijos pequeños y tareas domésticas, aunque son las madres quienes siguen realizando la mayor parte de los cuidados cotidianos.

Al respecto Kelen (1986) señala que algunos nuevos padres consideran que no tienen obligación de ocuparse de los niños, lo hacen como un juego, otros dicen que se ocupan por igual con respecto a su esposa, otros lo hacen porque les agrada, y otros solo realizan lo que les agrada. Sin embargo, la distribución de las tareas es ilusoria y muy frecuentemente el padre sólo sigue ocupandose de lo que le agrada.

Por razones de nuestra formación cultural, es el padre el que determina con más intensidad los patrones morales y los estándares que se han de servir como base y fundamento de la conducta de sus hijos. Claro que no sólo el padre determina esos patrones, sino que también intervienen la madre, los maestros, el grupo social a que pertenecen, etc. (Nágera, 1972).

Sin embargo, ante los cambios que se han venido observando, se asiste al desmoronamiento del papá severo: la autoridad, el castigo, la voz severa, el orden y la obediencia ya no parece ser atributo del padre. La crisis de la identidad masculina (el nuevo padre), viene añadirse otra crisis, la de la paternidad tradicional, que apunta a derrocar el "sistema-padre". Lo que indujo a ciertos hombres a cuestionarse acerca de su función e identidad; por lo que algunos resolvieron esta crisis eligiendo ser como las mujeres transformandose en un padre simpático, otros no sabían a donde ni en relación a que situarse. El padre de hoy tiene motivos para sentirse incomodo ya no puede ejercer su educación viril y fuerte por reprobarse socialmente (Kelen, 1986).

Ante la situación ya descrita del nuevo padre Kelen (1986) hace el siguiente cuestionamiento ¿Corresponde a una nueva imagen de la pareja a una nueva imagen de la familia, a un nuevo interés del padre por su hijo o es una conducta social que se impone a través de los medios de comunicación de masas o de los psicólogos, detrás de la máscara de ternura conyugal y de sentimiento paterno?. La nueva paternidad podría ser una forma de recuperar un poder perdido por el hombre, por último cuestiona el significado del nuevo padre como resultado de

una realidad sociológica, como evolución de las costumbres o un progreso o moda, o un mito transmitido por los medios de comunicación, o si ésta nueva relación del padre con el hijo implica una nueva relación con la mujer y con la sociedad.

El comportamiento del padre, en contraste con el de la madre, influye más sobre el desarrollo emocional de sus hijo(a)s, ya que la conducta desadaptativa parece asociarse más consistentemente con el rechazo del padre que con el de la madre (Sánchez y Hernández, 1992).

Yablonsky, (1990) considera que la relación entre padre e hijo pequeño y sus necesidades y demandas mutuas, son diferentes de aquellas que se dan entre su hijo adolescente o entre un padre y su hijo adulto, por lo que establece tres fases en dicha relación:

Fase I: mezcla del yo (del nacimiento a los 12 años). A pesar de que en este período se identifica como el dominio de la madre, los padres que se relacionan con las necesidades físicas y emocionales de sus pequeños hijos, tienden automáticamente a sentir con ellos un nivel emocional profundo, y los hijos examinan de manera constante su propio comportamiento desde el punto de vista del padre. El padre cercano en ésta fase logra algo positivo para el niño, enseña a su hijo por medio de sus acciones el significado del amor, compasión y calidez humana, lo que le servirá para desarrollar relaciones con otras personas.

Fase II: los años adolescentes (de los 12 a los 19 años). El hijo comienza a alejarse de la relación entre él y sus padres y se relaciona de modo más cercano con sus compañeros, el padre se convierte en el auxiliar en el que deposita emociones positivas y negativas; por lo que con un padre compasivo y amoroso que provee sugerencias valiosas y retroalimentación, el hijo puede intentar una variedad de actitudes y conductas sin que salga lastimado, su padre amoroso, auxiliar absorbe algunos pero no todos los golpes de su hijo.

Los padres que son excesivamente indulgentes, perpetúan los problemas de sus hijos a través de un síndrome de rescate. Este tipo de padre no ha salido de la fase anterior, al punto de que el mal comportamiento o los problemas del hijo se

convierten en problemas del padre sin que el hijo enfrente las consecuencias de sus actos.

Fase III: relación hombre a hombre (de los 20 años en adelante). Es muy deseable que como resultado del manejo adecuado de las etapas anteriores, padre e hijo con el tiempo se amen y respeten uno al otro y se vuelvan buenos amigos cuando el hijo alcanza la adultez. En general los padres que son inseguros de sí mismos con frecuencia intentan mantener a sus hijos con un rol de hijo dependiente; en otros casos, sin embargo, en especial cuando el padre es una persona competitiva, padre e hijo se vuelven competitivos entre sí. Esta fase requiere la capacidad para relacionarse con su hijo de mayor edad como un igual sin dominarlo.

Así mismo, cuando el padre participa y lleva una buena relación con sus hijo(a)s contribuye a la promoción de su salud psicológica. Tanto la mala relación con el padre como la ausencia de éste podrían caracterizarse como factores de riesgo, ya que ponen en peligro la salud psicológica futura del niño y el adolescente (Sánchez y Hernández, 1992).

Parece ser que el padre influye más sobre el desarrollo del hijo sobre todo a través del juego, ya que ejerce un papel importante como compañero porque muestran mayor preferencia que las madres hacia las actividades físicas (Parke, 1981).

Es necesario contar con un padre adecuado, al cual llegado el momento, el niño quiera imitar, deseando ser como él, hasta que logre a través de este proceso, identificarse con éste lo que significa haberse identificado con la masculinidad; las hijas necesitan también mucho de la figura del padre, del tipo de relación que tenga con éste, se formará una idea de lo que es un hombre (Nágera, 1972).

Muchas personas afectan las interacciones entre padre e hijo, los otros que intervienen son la madre, hermanos, maestros y después del divorcio son los nuevos esposos y esposas, sobre todo cuando el padre está distante, pues el efecto reflejo implica ver al padre o al hijo en compañía de otros que transmiten imágenes positivas o negativas (Yablonsky, 1990)

Aunque se plantea un cambio positivo con respecto a la relación padre-hijo es importante tener presente como se dan estas relaciones en la actualidad en nuestra sociedad en particular.

Sánchez y Hernández (1992) realizaron un estudio con adolescentes mexicanos, encontrando que existen relaciones deficientes con el padre (en los casos en que refieren haber vivido la mayor parte del tiempo o todo con éste). Un porcentaje elevado de padres mexicanos tienden a ser autoritarios, mostrando poco interés por hijos e hijas por igual y estableciendo con ellos una comunicación deficiente o inexistente. También se observó un porcentaje alto en la carencia de afecto y apoyo por parte del padre; la falta de afecto y apoyo en forma de rechazo por parte de éste contribuye a deprimir la autoestima; así mismo el factor de riesgo que se presentó en mayor proporción fue la falta de confianza hacia el padre.

Sin embargo para tener una visión más general de la actual relación padre-hijo sería necesario contemplar otros aspectos, tales como las expectativas, la edad de los hijos, la composición familiar, las características personales de los padres y del hijo, etc.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Debido a que en la experiencia profesional frecuentemente nos enfrentamos a situaciones en las que los padres no cubren las demandas de las necesidades de sus hijos, o éstos no corresponden a las expectativas de los padres; consideramos necesario analizar los factores que se involucran en estos procesos, con el fin de dirigir gran parte de la atención al trabajo con padres, de modo que no sólo se limite a dar información sobre el manejo del niño, sino que se oriente a una atención integral sobre las relaciones de los miembros de la familia; contemplando las expectativas que tienen los padres acerca de sus hijos para facilitar el desarrollo óptimo de éstos.

Miller, 1988 (citado en Salguero, 1993) habla acerca de las expectativas y considera que el trato que los padres dan a los hijos está influenciado por lo que ellos creen acerca de los niños en general y en particular de su propio hijo.

"Las creencias después de todo, son importantes porque ellas afectan la conducta paterna, y como ya mencionamos antes es la conducta de los padres la que afecta el desarrollo de los niños, ya que son los que organizan y estructuran el ambiente físico y social donde se desarrolla el infante" (Salguero, 1993, pp. 33).

En particular al hablar sobre la importancia del papel de los padres en desarrollo de los niños, Ehrlich (1989) menciona que las habilidades y los conocimientos que deben tenerse para ser padres competentes se aprenden sobre la marcha, refiere que hasta que surge un problema serio con los hijos, los padres se motivan por primera vez en aprender técnicas parentales adecuadas, por lo que se requiere de entrenamiento para prevenir problemas futuros.

Por lo que resulta relevante y necesario abordar el nivel de prevención. Cowen, 1983 (citado en Hernández y Sánchez, 1994) define prevención primaria como la anticipación y reducción de patología física y psicológica, y la promoción del bienestar en general, la competencia, la salud y la efectividad personales.

Según Hernández y Sánchez (1994) la prevención estaría definida como la intervención que ocurre, cuando ya se identifican factores que anuncian problemas psicológicos dentro del sistema de referencia de la persona, pero que todavía no la impacta, la prevención primaria del deterioro psicológico es, por consiguiente, la promoción y mantenimiento de los estilos de vida y formas de interacción familiar y social promotoras del bienestar psicológico, lo que implica necesariamente la intervención a través de la dinámica familiar y la crianza infantil, específicamente mediante la educación a padres. Por lo que el conocimiento de los factores de riesgo que anuncian problemas futuros, así como factores protectores que predicen la salud psicológica, permite organizar estrategias de intervención preventivas, de tal manera que la educación para padres no se debe reducir a proporcionar información, sino que debe echar mano de los procedimientos de entrenamiento que ofrece la psicología para lograr sus objetivos.

Para Minuchin (1974) el terapeuta debe conocer las necesidades del desarrollo de los niños y debe ser capaz de apoyar el derecho del niño a la autonomía sin minimizar los derechos de los padres.

En la medida en que el psicólogo disponga de información válida sobre las variables más sistemáticamente relacionadas con el deterioro psicológico, estará en posibilidad de diseñar, conducir y evaluar exitosamente programas preventivos que eviten o disminuyan la probabilidad de que se presente (Sánchez y Hernández, 1992).

OBJETIVO

Analizar de que manera influyen las expectativas de los padres en las actitudes hacia los hijos.

MÉTODO

Este estudio se deriva de un trabajo general llevado a cabo por el proyecto de aprendizaje humano de la UICSE dentro de la línea de interacciones tempranas. Se trabajó con 160 parejas que tuvieran hijos menores de 5 años a quienes se les aplicó un cuestionario elaborado y validado por el área mencionada, el cual estuvo compuesto por preguntas abiertas y cerradas, y constó de 214 reactivos que evalúan las siguientes áreas: Datos demográficos; Antecedentes familiares; Antecedentes de la pareja; Relación de pareja; Convivencia familiar; Ambiente familiar y Datos de los hijos (ver anexo 1). La aplicación se realizó a un miembro o a ambos integrantes de la pareja, en sus domicilios o centros de trabajo.

Para el análisis de resultados se utilizó el programa de computación SPSS, para las preguntas cerradas y en cuanto a las preguntas abiertas se llevó a cabo una categorización de las respuestas con el fin de obtener frecuencias y porcentajes sobre las variables relacionadas con las expectativas de los padres sobre sus hijos, contemplando aquellas previas al nacimiento.

En general las áreas de mayor importancia para dicho análisis son las siguientes:

- Ambiente familiar
 - a) Familia de origen
 - b) Familia actual
- Concepto de niño y el papel de padres
- Roles paternos
- Expectativas paternas
 - a) Previa a la paternidad
 - b) Actuales
 - c) Futuras

RESULTADOS

Los resultados obtenidos de las variables analizadas estadísticamente son los siguientes:

AMBIENTE FAMILIAR

a) Familia de origen

Con respecto a la relación de los entrevistados con sus padres la mayoría que corresponde al 56.9% afirman que dicha relación fue buena mientras que el 22.5% la califican como regular y el 2.5% reportó haber tenido una mala relación (ver tabla 1 de anexo 2).

En cuanto a la manera en como educan a sus hijos, la opción de no educar a sus hijos de la misma forma que los educaron a ellos, obtuvo el porcentaje más alto 78.7%, en comparación con los que reportaron llevar a cabo el mismo tipo de educación que fue el 21.3% (ver tabla 2).

En relación con los que manifiestan que sí educan a sus hijos como lo hicieron con ellos, el 64.7% (de los 34 casos) mencionan que es debido a que consideran que su educación fue buena; mientras que el 26.5% indicaron "otras" causas sin especificar en que consisten y el 8.8% señaló que había buena comunicación y que la educación que recibieron fue buena (ver tabla 2 A).

En los casos que no educan a sus hijos de acuerdo con el tipo de educación que recibieron de sus padres, se mencionan como principales razones: para el 19.8% se debe a cambios socio-culturales; mientras que el 15.9% solo mencionan que es por "otras" razones sin proporcionar datos específicos y para el 11.9% la principal causa se refiere a que la autoridad fue rígida (ver tabla 2 B).

b) Familia actual

En cuanto a la composición familiar de la población en estudio se encontró que el número de hijos para el 39.4% es de 2; mientras que para el 35% cuentan con 1 hijo y por último el 20.6% mencionan que tienen 3 (ver tabla 3).

Con respecto a la relación familiar es relevante encontrar que el 87.5% de nuestra población entrevistada refiere que su familia es unida; sólo el 7.5% la considera desunida (ver tabla 4).

En cuanto a la relación de los hijos con la madre fue descrita como buena por el 89.4% de la muestra y el 10% la consideró como regular (ver tabla 5). Por otro lado la relación con el padre fue calificada como buena en un 85.6%, como regular la reportó el 11.9% y el 1.9% la refiere como mala (ver tabla 6).

Referente a las metas familiares se encontró que el 34.4% de la población se centraron en la familia, el 25.6% las canalizan hacia los hijos y el 21.9% a ambos (familia e hijos) y el 4.4% se refiere a la pareja. Los aspectos más frecuentemente contemplados dentro de las metas se refieren a sacar adelante a los hijos con 15.6%, el económico y educativo con 13.1%, sólo el 11.9% contempló el aspecto emocional y para el 10.6% resultó ser el área económica ó ambas opciones (ver tablas 7 y 7 A).

CONCEPTO DE NIÑO Y EL PAPEL DE PADRES

Con respecto a la creencia sobre las obligaciones de los padres el porcentaje más alto 15% se refiere a cubrir necesidades básicas y educativas, para el 13.1% es importante cubrir necesidades básicas, emocionales y educativas, mientras que para el 8.1% es primordial satisfacer las necesidades educativas. Es relevante mencionar que sólo el 8.1% contempla dar orientación y apoyo además de cubrir todas las necesidades (ver tabla 8).

En relación a las obligaciones de los hijos principalmente se encuentra con mayor porcentaje la categoría de obedecer con 19.4%; el 15% de la muestra opinó que obedecer y estudiar, para el 10.6% es primordial corresponder y el 6.9% menciona que son estudiar y ayudar en casa (ver tabla 9).

Sobre la manera como solucionan los problemas relacionados con sus hijos un porcentaje significativo manifestó que lo resuelven en pareja (46.9 %); mientras que el 18.8 % recurre a terceras personas (por lo general con familiares) y el 8.1 % refiere que no se ha presentado esta situación (ver tabla 10).

Para demostrar interés sobre las actividades de sus hijos se observó que el 57.5% lo hace a través de una participación activa, otros prefieren hacerlo verbalmente (27.5%) y el 10% de la muestra se inclina por utilizar ambas formas (ver tabla 11).

En relación a los conceptos sobre desarrollo infantil, el 28.8% de la muestra lo concibe como crecimiento físico, mientras que el 12.5% lo explica como cambios que requieren apoyo, el 11.9% indica que son tanto crecimiento físico como intelectual y sólo el 6.3% agregó el aspecto social y psicológico (ver tabla 12).

En cuanto a las actividades que los padres deben realizar para lograr un buen desarrollo, se observó gran variabilidad de respuestas, aunque las más significativas son las que consideran proporcionar un ambiente familiar favorable con 10.6%, para el 7.5% agrega que es importante apoyar a los hijos, el 6.9% opina que además de la convivencia familiar es necesario proporcionar actividades recreativas y para el 26.3% es prioritario disciplinar y educar (ver tabla 13)

ROLES PTERNOS

En relación a compartir el cuidado de los hijos con la pareja el 46.9% refiere que siempre; el 33.1% menciona que ocasionalmente mientras que el 14.4% manifiesta que frecuentemente y el 5.6% informa que nunca (ver tabla 14).

Es relevante que el 75% de la muestra refiere que ambos padres se encargan de administrar los premios y los castigos; el 20.6% corresponde a la madre como encargada; mientras que el 3.8% menciona que es el padre (ver tabla 15).

Con respecto a quien decide los juegos de sus hijos y con quien los realiza se observa variabilidad en cuanto a las opciones; el 33.8% reportó que ambos padres toman la decisión; el 32.5% además involucra a los hijos; el 16.9% refiere que quien se encarga es la madre; mientras que el 14.4% recae sólo en el hijo y finalmente para el 2.5% le corresponde la decisión al padre (ver tabla 16).

Sobre quien decide la ropa que usan sus hijos sólo el 33.1% manifestó que ambos participaban; la madre decide para el 26.9%; el 24.4% lo realizan en conjunto (padres e hijos); el 12.5% recae en el hijo y el 3.1% se enfoca hacia el padre (ver tabla 17).

En relación a tomar decisiones sobre los lugares a que asisten sus hijos el 77.5% de la muestra refiere que ambos integrantes de la pareja deciden; el 12.5% lo obtuvo la opción que se refiere a la madre y el 10% le correspondió al padre (ver tabla 18).

Para el cuidado de la salud se observó que para 58.8% la responsabilidad recae en la madre; y el 41.3% de la muestra refieren que ambos son los encargados (ver tabla 19).

En cuanto a quien se encarga de alimentar a los hijos se aprecia que para un 63.1% de la muestra la encargada es la madre y el 33.1% refieren que ambos son los encargados (ver tabla 20).

En cuanto a la decisión sobre las actividades recreativas las respuestas indican que el 41.3% lo realizan en conjunto (padres e hijos); el 33.1% indica que son ambos padres y el 21.1% refiere a la madre como encargada (ver tabla 21).

EXPECTATIVAS PATERNAS

a) Previas a la paternidad

En lo referente a si se tenían expectativas de casarse o vivir en pareja se encontró que el 75.6% refiere que sí y el 23.8% afirmó no tener expectativas en esta área (ver tabla 22).

En cuanto a los motivos para vivir en pareja la mayoría manifiesta que su decisión fue motivada por factores emocionales ("por amor") que corresponde al 60.6% de la muestra, el 16.9% menciona circunstancias como el embarazo y para el 12.5% fue por estar juntos (ver tabla 23).

En relación con la expectativa de ser padres se encontró que la mayoría (81.9%) manifestó si tener expectativas sobre la paternidad; mientras que el 17.5% mencionaron que no (ver tabla 24).

Respecto a la planeación del número de hijos se observó que el 68.8% sí contemplaron el número de hijos que deseaban tener; en tanto que el 31.3% no lo planearon (ver tabla 25).

Sobre el deseo del embarazo el 78.1% refirió que su embarazo fue deseado y para el 20% no resultó así (ver tabla 26).

Se continúa con la tendencia en cuanto a la preferencia por los hijos varones, ya que el 40.6% deseaba niño; el 29.4% prefería niña y solo para el 28.8% resultó indiferente el sexo del hijo (ver tabla 27).

Con respecto a su reacción a la llegada de los hijos el mayor porcentaje 84.4% lo obtuvo la opción que se refiere a "gusto"; el 8.8% manifestó preocupación, algunos indicaron rechazo (3.1%); para el 1.3% fue de desagrado y sólo en uno de los casos se manifestó indiferencia (.6%) (ver tabla 28).

Sobre la planeación de la disciplina y educación el 55.6 % no lo planearon y un porcentaje de 43.8% sí lo planearon (ver tabla 29).

b) Expectativas actuales

Para las expectativas hacia los hijos el 84.4% de los casos considera que si se cumplieron éstas y el 14.4% menciona que no se cumplieron (ver tabla 30).

Al parecer existe poco interés en cuanto a la preparación de los padres, ya que los resultados indican que el 81.3% refiere no haber asistido a un curso de educación para padres, mientras que sólo un 18.1% si ha asistido (ver tabla 31).

Sobre la concepción de tener y educar a un hijo se encontró lo siguiente:

El 78.8% considera que el tener y educar a un hijo es una responsabilidad, mientras que el 21.3% opina que no (ver tabla 32).

El 93.8% considera que no es algo difícil; para el 6.3% si es difícil tener y educar a un hijo (ver tabla 33).

Para el 52.5% tener y educar a un hijo es una alegría; mientras que el 47.5% considera que no lo es (ver tabla 34).

El 98.1% refiere que no es una carga tener y educar a un hijo, y sólo el 1.9% si lo considera como tal (ver tabla 35).

El 61.3% considera que sus expectativas se cumplieron en cuanto a las características de sus hijos, mientras que el 36.9% refieren que su hijo no es como lo imaginaron (ver tabla 36).

La población que manifestó que su hijo es bonito corresponde al 81.3%; para el 15.6% "más o menos" y sólo el 1.3% indicó que no (ver tabla 37).

En relación a si su hijo es inteligente el 83.1% contestó que sí; el 14.4% respondió que más o menos y sólo un .6% indicó que no (ver tabla 38).

El carácter de su hijo para el 58.8% si influye en la manera de relacionarse con él; mientras que el 25% de la muestra menciona que algunas veces y sólo el 14.4% refirió que no (ver tabla 39).

Con respecto a la importancia del sexo de los hijos el 56.9% indica que no influye en la forma en como lo educa y se dirige a él; un 25% refirieron que sí y finalmente el 16.3% menciona que algunas veces (ver tabla 40).

Al cuestionarles acerca de lo que prefieren de sus hijos el 64.4% de la población en estudio manifestó que les gusta su forma de ser; el 16.3% refirieron que lo que hace y quienes mencionaron que todo representan el mismo porcentaje (ver tabla 41).

Mientras que lo que no les agrada el 41.3 % corresponde a lo que su hijo hace; el 40.6 % reportó que su forma de ser, y sólo el 12.5 % mencionaron que nada (ver tabla 42).

c) Expectativas futuras

En relación a las características deseables en la relación con sus hijos cuando sean mayores de edad el 15.6% las describen como de confianza, el 11.2% la describe como buena, para el 10.6% es importante la confianza y la comunicación y para el 10% de amistad (ver tabla 43).

Sobre las expectativas a largo plazo para el 30% los planes para su hijo como adulto se refiere a la preparación académica, 15.6% considera la superación personal y académica, para el 12.5% es más importante la superación personal, mientras que para el 7.5% resultó ser la preparación académica y la educación moral y sólo el 3.1% consideró prioritario que sea feliz (ver tabla 44).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Dentro de los conceptos de desarrollo infantil existe una tendencia a concebirlo como crecimiento físico, (pocos consideran también el área intelectual o psicológica), algunos mencionan que requiere apoyo y muy pocos lo describen como algo integral, por un lado opinamos que esto se debe a las expectativas paterna sobre los hijos desde antes del nacimiento, además a que no se planea el tipo de educación que se va a impartir a éstos y también influye el grado académico y nivel socio-económico de los padres.

Los padres consideran tradicionalmente que no es necesario tener conocimiento sobre los niños antes de ser padres o que no se requiere de entrenamiento para poder asumir la paternidad, lo que podría afectar la importancia de su papel sobre los cambios que ocurren en la infancia, lo que a su vez es fundamental para que ellos decidan o planeen las actividades que consideren necesarias para propiciar un buen desarrollo en sus hijos. Sobre este aspecto los padres entrevistados manifestaron como factor primordial el proporcionar un ambiente familiar favorable, mencionan además el cubrir necesidades y algunos consideran importante dar apoyo, sin embargo existe gran variabilidad en las respuestas debido en alguna medida a que la muestra no es homogénea, ya que está compuesta por personas con grados académicos que van desde primaria hasta posgrado, al igual que existen diferencias demográficas, socio-económicas y culturales.

Resulta importante observar que aún cuando la población en estudio concibe el desarrollo infantil como crecimiento físico hay una clara tendencia a dar mayor peso al área socio-emocional, al considerar el proporcionar a los hijos un "buen" ambiente familiar como factor primordial para favorecer el desarrollo, es probable que en este sentido influyan los mensajes sobre "la unión familiar" que se proyectan en los medios de comunicación, como también los conceptos tradicionales sobre el "valor" de la familia en nuestra cultura, aunque en ocasiones no se cuestiona que factores conforman dicha unión, como pueden ser la comunicación, el respeto, el afecto, etc..

Aún cuando la mayoría (74.4%) de las personas cuestionadas refieren que la relación con sus padres fue buena o excelente resulta interesante observar que el 78.7% no educan a sus hijos de la misma manera como lo hicieron con ellos, encontrando razonamientos acerca de que esto se debe a que han ocurrido cambios socioculturales, así como que la educación debe ser menos rígida, con menos castigos físicos y verbales, también consideran que se debe dar mayor atención a los hijos, además manifiestan la necesidad de una "mejor relación entre padres e hijos", sobre todo si se toma en cuenta que el 87.5% califica a su familia actual como unida.

Con respecto a las expectativas de los padres sobre los hijos, en primera instancia resulta relevante observar que un alto porcentaje de la población refiere haber tenido tanto expectativas de vivir en pareja como de tener hijos y mencionan como principales motivaciones para formar pareja factores emocionales, aunque se mencionan otras causas como el embarazo o presiones familiares, lo que nos hace suponer que aunque la población se conforma con diferencias demográficas en la actualidad prevalecen valores tradicionales acerca del matrimonio y de la paternidad, ya que en algunos casos el embarazo es la causa para que se de la unión de pareja por presiones sociales.

A pesar de que la mayoría desean tener hijos no creen indispensable prepararse con anticipación para ejercer la paternidad, aunado a que algunos (17.5%) manifestaron no haber tenido la expectativa de ser padres, sin embargo tienen que asumir este papel, lo que hace suponer que un número no reducido se enfrenta a la paternidad sin haberlo planeado sino como algo circunstancial. Además un poco más de la mitad de la muestra (55.6 %) no planearon la educación de sus hijos, aunque un porcentaje significativo de la muestra (43.8 %) si lo contemplaron, de tal manera que no para todos el convertirse en padres puede ser un acontecimiento inesperado o fuera de su proyecto de vida (al menos en ese momento).

Debido a que en la mayoría de los casos no se planea la educación y con ello la relación con los hijos frecuentemente adquiere un carácter cotidiano y de poca

importancia que no requiere más allá de elementos de sentido común, por lo que no es extraño que solo el 18.1 % se haya preocupado por asistir a algún curso relacionado con su responsabilidad de ser padre, por otro lado reportaron que cuando se presenta algún problema relacionado con los hijos, el 46% lo resuelve en pareja y un porcentaje mínimo 18.8% recurre a terceras personas que generalmente son familiares.

También es interesante hacer notar que a pesar de que la mayoría reportó no haber planeado la educación de los hijos, un 68.8 %, si planearon el número de hijos que deseaban tener, lo que puede estar relacionado con la difusión de que la familia entre menos hijos tenga vive mejor, además de la actual crisis económica, en cuanto a la composición de las familias en estudio el 95% reportó tener entre 1 y 3 hijos.

Aunado a lo anterior en algunos casos en los que se presentó un embarazo no planeado, es probable que el enfrentarse a las responsabilidades de la paternidad puede llevarlos a tomar medidas en cuanto al control de su fecundidad.

Dentro de las expectativas previas al nacimiento, está la preferencia por las características físicas del niño, los resultados obtenidos indican que existe una clara tendencia por lo hijos varones y más de la cuarta parte de la población refiere indiferencia en cuanto al sexo. Aún cuando los padres conciben su "modelo de hijo" antes del nacimiento éste se puede modificar una vez que el niño nace, ya que un poco más de la mitad de la muestra consideraron que se cumplieron sus expectativas en cuanto a las características de sus hijos (opinan que sus hijos son bonitos e inteligentes) y el resto refiere que sus hijos no son como se los imaginaron, sin embargo un alto porcentaje reporta "gusto" con el nacimiento de sus hijos y en mínimo grado se refieren a preocupación, rechazo o indiferencia. Por otra parte en cuanto a las expectativas actuales más de la mitad refieren que lo que les gusta de sus hijos en particular es su forma de ser, con respecto a lo que les disgusta se menciona tanto lo que hace como su forma de ser y sólo el 16.3% mencionaron que les gusta todo.

Así mismo se observó que para un porcentaje considerable (58.8%) el carácter de sus hijos influye en su relación y por otro lado mencionaron que el sexo no repercute en la forma de educarlo.

En la población estudiada también se detectó mayor tendencia a educar a los hijos de manera menos rígida, con más atención, además de considerar a la convivencia familiar como elemento primordial para lograr buen desarrollo infantil y como expectativas futuras desean que la relación con su hijo adulto se caracterice porque haya confianza y/o comunicación, o esperan que sea "buena" principalmente, sin embargo cuando se cuestiona sobre las obligaciones de los padres se observan con mayor porcentaje las respuestas relacionadas con cubrir necesidades básicas y/o educativas, mientras que sólo en pocos casos se contempla el cubrir necesidades emocionales y dar apoyo.

Probablemente la preocupación de los padres por cubrir las necesidades principalmente básicas y educativas de sus hijos se deba a la situación económica actual, ya que no facilita la satisfacción de estas necesidades, para dar pie a la atención de aspectos emocionales.

Sobre la concepción actual de los hijos se observó el 78.8% de ellos perciben el tener y educar a un hijo como una responsabilidad, sin embargo expresan que no es algo difícil (93.8%), ni es una carga (98.1%), y para el 52.5% es una alegría, probablemente estas respuestas están influenciadas mas que por la relación real entre padres e hijos, por la ideología tradicional a concebir la paternidad como una regla y privilegio.

Resulta interesante observar que las obligaciones de los hijos parecen estar más definidas que las de los padres, ya que la mayoría opinó que las principales son obedecer y estudiar, así mismo parecen estar más relacionadas con las expectativas futuras planeadas por los padres aunque para algunos es importante el corresponder o ayudar en casa y en menor grado que sean felices.

Esta inquietud por proporcionar educación, principalmente académica a los hijos también se observa en el reactivo acerca de los planes del hijo adulto, en donde el 30% responde concretamente que desean que sus hijos tengan preparación académica como único proyecto, además de estar presente este aspecto en la mayoría de las respuestas; mientras que sólo un 12.5% solo expresan rasgos de superación personal y para un porcentaje mínimo (3.1%) es primordial que sean felices. De este modo se puede percibir la fuerte tendencia que existe en nuestra sociedad a sobrevalorar la preparación académica como casi única forma de valoración personal, demeritando otro tipo de actividades como las deportivas y artísticas o las áreas social o psicológica.

Con respecto a los roles maternos y paternos se observó que aunque existen actividades diferenciadas para cada ellos, en la actualidad ambos padres se involucran más equitativamente en lo relativo a los hijos, un porcentaje significativo de los encuestados reportan que comparten con su pareja el cuidado, la disciplina, la planeación de actividades recreativas, etc. Sin embargo en todas estas áreas de acuerdo a los resultados encontrados la madre sigue teniendo un papel más activo en comparación con el padre, sobre todo en lo que se refiere a la salud y alimentación, es importante agregar que además del incremento en la participación del padre en la crianza de los hijos se ha involucrado también la opinión de éstos en la toma de decisiones relacionadas con las actividades antes mencionadas, aunque en mínimo grado.

En base a los resultados se puede observar que se continúa considerando a la madre como más involucrada dentro de la relación familiar, ya que existe un porcentaje muy alto (89.4%) que califica la relación madre-hijo como buena y sólo un 10% comentó que era regular, mientras que en la relación con el padre es menor el porcentaje (85.6) que reportó ser buena y en algunos casos incluso la reporta como mala (1.9%), por lo que se debe propiciar un cambio en la imagen paterna a través del involucramiento de manera mas profunda en la relación familiar.

Dada la importancia de las expectativas de los padres sobre sus hijos, es necesario diseñar programas de orientación y entrenamiento a padres tomando

en cuenta las necesidades actuales; así como enfatizar la influencia de los roles paternos en el proceso de desarrollo del niño, con la finalidad de mejorar la calidad de las relaciones entre ellos y favorecer el aspecto psicológico del niño.

CONCLUSIONES

Es indispensable abordar la importancia de las expectativas paternas desde una perspectiva más integral, es decir, tomando en cuenta los aspectos tanto sociales, como económicos y psicológicos, por un lado y por el otro los factores previos a la llegada de los hijos como menciona Kelen (1986) que hace falta distinguir entre el deseo de tener un hijo, la concepción, el niño que va a nacer y éste una vez nacido.

A lo largo de la exposición teórica se indicó que la concepción de niñez jugaba un papel importante dentro de las expectativas paternas, así como en el trato y educación que se proporciona a los hijos. Por lo que de acuerdo con las respuestas observadas se puede señalar, que para la muestra estudiada, la niñez es una etapa en la que principalmente tienen lugar el desarrollo físico y es propicia para el aprendizaje, aunque algunos también consideran que se da el desarrollo psicológico y social y que se requiere del apoyo de los adultos. Aunque se mencionan con mayor frecuencia los factores emocionales, de acuerdo a los resultados parece que existe mayor preocupación por los aspectos más concretos como el económico o el área académica que por factores emocionales, posiblemente debido al actual estado socio-económico por el que atraviesa el país.

Marqués (1980) menciona que existe una gran cantidad de suposiciones que los adultos hacen sobre los niños, suponiéndolos simples y que cualquier rasgo que no encaje en el esquema se ignora o se considera anormal. De este modo y atendiendo a la concepción que se tiene de niño no es raro que los adultos consideren que las obligaciones de los hijos solo sean estudiar y obedecerlos, dejando de lado a las actividades culturales y deportivas.

Estos resultados tienen correspondencia con la declaración de Gordon (1977): "Millones de nuevos padres y madres se hacen cargo cada año de la tarea de tomar a una criatura casi totalmente inútil y asumir toda la responsabilidad por su salud física y psicológica, y criarlo de manera que se convierta en un ser humano

productivo, cooperativo y en un ciudadano colaborador". Así, las expectativas paternas expresadas principalmente por la población estudiada giran entorno a cubrir primeramente necesidades básicas y educativas, y posteriormente necesidades emocionales, con el fin de tener un hijo acorde a la valoración social: "sano, estudioso y con buen comportamiento", para que en el futuro sea un adulto con preparación académica, independientemente de si es hombre o mujer.

En nuestro medio social para una gran mayoría la preparación académica se considera casi como la única forma de sobresalir, ya que fueron muy pocos los entrevistados que expresaron con respecto a los planes para su hijo en edad adulta, que fueran felices o autónomos en sus decisiones; lo que además refleja la fuerte presencia de las expectativas paternas en la formación y planes personales de los hijos

En cuanto a la diferenciación de roles maternos y paternos es importante considerar que los padres por razones laborales y culturales pasan menos tiempo con los hijos, compartiendo menos actividades con ellos, pero por otro lado los factores socio-económicos actuales como la inserción de la mujer al área laboral propicia que la participación del padre sea motivada por las circunstancias más que por el interés de fortalecer la relación padre-hijo.)

Lo anterior concuerda con lo encontrado por González y Tovar (1994) con respecto a que los hombres solamente participan bajo efecto de necesidad en algunas labores domésticas, además de que a mayor edad del hombre, a mayor número de años de vivir en pareja y a medida que los hijos van creciendo, la poca participación de los hombres se va volviendo más ocasional y relegan esas actividades a los hijos. Además Kelen (1986) agrega que generalmente la participación paterna solo es ilusoria y el padre sólo sigue ocupándose de lo que le agrada. Por lo que continúa siendo necesario fomentar la participación activa del padre para fortalecer la relación afectiva con los hijos.

Por otra parte es importante señalar que aunque los individuos mencionan tener expectativas sobre el matrimonio, hijos, etc., éstas se modifican en la medida que las relaciones se vuelven más complejas. En cuanto a las

obligaciones de los hijos parecen estar más definidas y relacionadas con las expectativas futuras acerca de considerar como parte prioritaria el área académica, en relación con las de los padres que al ser más amplias (se observó una gran variabilidad de respuestas), no se tienen tan claras y en algunos casos no corresponden las actividades que consideran importantes con los objetivos o metas que tienen para sus hijos. Al respecto Yablonsky (1990) menciona que algunos padres tienen una clara definición de lo que quieren que sean sus hijos mientras que otros se preocupan de las metas de sus hijos pero con conceptos poco claros; por lo que creemos que éste aspecto se debe tomar en cuenta al crear programas de entrenamiento a padres

Aún cuando las expectativas con respecto a los hijos son poco concretas, la idea sobre el tipo de relaciones anheladas entre padres e hijos resulta menos confusa, pues la idea difundida de que la familia solo debe ser fuente de convivencia, seguridad, confianza, afecto y felicidad predomina en las respuestas encontradas en las que se explica que la familia es unida y que los padres desean que la relación con sus hijos en el futuro sea buena, de confianza y comunicación.

Dichas tendencias también se observan dentro de los programas dirigidos a padres, como los de Rinn (1985) y Gordon (1977) donde se plantean una serie de tácticas para lograr relaciones llenas de una buena comunicación, en la que se prevengan problemas, fomentándose una relación cálida, íntima, basada en el amor y respeto mutuo, que se disfrute, que sea funcional y feliz, aspectos que deberían considerarse como medios de prevención e incluso de tratamiento; sin embargo, pensamos que esto en algunas ocasiones no se aborda de manera integral, como cuando no se toman en cuenta las necesidades y características individuales de los padres, que en muchas ocasiones impiden la posibilidad de lograrse cambios en la dinámica familiar, aún cuando los progenitores estén informados sobre la necesidad de modificar sus actitudes.

Consideramos que en muchos de los casos en que se proponen medios de apoyo para la integración familiar únicamente se plantean las necesidades de los hijos y comportamientos que los padres deben ejercer, y en pocas ocasiones se valoran y reconocen las necesidades, expectativas y situación particular de éstos,

siendo que son determinantes, para que tengan lugar ciertos actos y con ello tengan lugar determinadas relaciones. Por lo tanto, expresamos la necesidad de realizar más investigaciones de este tipo para tener mejores logros en cuanto al diseño de programas dirigidos a padres.

Así mismo, manifestamos la necesidad de que los posteriores estudios, también evalúen los cambios que se dan en las expectativas paternas según las diferentes etapas por las que atraviesa la familia; ya que algunos de los factores que se relacionan directamente con el concepto de niño y las obligaciones de los padres, son los cambios en la edad de éstos y sus hijos, además de la composición familiar entre otros.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N. (1986). Psicoterapia de la familia neurótica. Paidós, Buenos Aires, p.p. 72-83.
- Andrade, P. (1994). "El significado de la familia". Revista La Psicología Social en México, Vol. V, pp. 83 - 87.
- Alvarez, I., Andrade, P. y Pick de W. S. (1990). "Estudio comparativo de varones que han y que no han embarazado a una adolescente". La Revista Mexicana de Psicología, Vol. III, pp. 289-292.
- Baumrind, D. (1973). "El desarrollo de la competencia instrumental a través de la socialización". Minnesota Symposia on Child Psychology, Vol. 7, University of Minnesota Press. En: Antología: Psicología Experimental Teórica III y IV, Unidad I: Experiencias Tempranas, UNAM, ENEP-Iztacala, pp. 144-190.
- Bernstein, D. A. y Nietzel, M. T. (1986). Introducción a la Psicología Clínica; Mc. Graw-Hill, México, pp. 78-79
- Bettelheim, B. (1989). No hay padres perfectos. Grijalbo, México, pp. 394-430
- Bueno, M. R. (1993). Inserción de la mujer en el área laboral y su repercusión en la relación madre-hijo. Tesis de Licenciatura, UNAM, ENEP-Iztacala, México, pp. 48 y 21-129.
- Bustos, R. O. (1994). "Niños y niñas en los medios de comunicación: La educación para la recepción crítica" Revista La Psicología Social en México, Vol. V, pp. 651-657.

- Campos, B. R. y González, A. N. (1992). "Características de la familia y su relación con el ambiente familiar en el que se desarrolla el niño". *Revista La Psicología Social en México*, Vol. IV, pp. 241-245.
- Carrasco, N. y Cervantes, T. A. (1994). Relaciones premaritales, opiniones, actitudes y factores que influyen. Tesis Licenciatura, ENEP-Iztacala, México. pp. 11-14
- Cervantes, I. F. (1995). Hombres violentos. Revista FEM, No. 144, Febrero, México, pp. 12-15
- Cherian, V. Y. (1991). "Relationship between parental education and academic achievement of Xhosa children from broken and intact families". *The Journal of Social Psychology*, No. 132 (4), pp. 549-551.
- De Caso, G. L. E. (1985). Actitudes hacia la fecundidad. Tesis de Licenciatura UNAM, México, pp. 97-108.
- Delval, J. (1978). Lecturas de Psicología del Niño Alianza, México, pp. 19 - 31.
- Díaz, G. R. (1994). Psicología del Mexicano. México, Trillas, pp. 35-46.
- Díaz, G. (1994). "El Hombre ante los Métodos Anticonceptivos: Vasectomía sin Bisturí". Revista FEM Año 18, No. 134, México, pp. 41-42
- Díaz, L., Ruíz, B., Cárdenas, R., Alvarado, H. y Reyes, D. (1994). "Masculinidad-Feminidad y Satisfacción Marital. Correlatos e implicaciones". Revista La Psicología Social en México, Vol. V, pp. 138-144.
- Ehrlich, M. (1989). Los esposos las esposas y sus hijos. Trillas, México, pp. 71-78, 83-88 y 110-118.

- Fernández, A. M. (1981). Los Mitos Sociales de la maternidad. Centro de Estudios de la Mujer, Argentina, pp. 1-42.
- Fernández, P. (1994). "Los hombres llevan los pantalones, las mujeres se ajustan los cinturones". Revista FEM, Año 18, No. 134, México, pp. 8-10.
- Figueroa, P. J., Hita, D. M. y Aguilar, G. B. (1994). "Algunas notas sobre reproducción, derechos humanos y políticas de planificación familiar". Revista FEM, No. 136, pp. 16-17 y No. 138, pp. 8-12.
- Figueroa, P. J. G. (1995). "Reflexión ética sobre la reproducción en México: ¿Respeto o Tolerancia?". Revista FEM, Año 19, No. 144, Febrero, México, pp. 9-11.
- Foucault, M. (1984). Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres. Siglo XXI, México, pp. 7-33.
- García, Z. (1990). La familia de un solo progenitor. Tesina, UNAM, ENEP-Iztacala, México, pp. 80.
- Gómez, L: G: (1994). Actitud de la mujer con problemas de fertilidad hacia las familias de origen. Tesis de Licenciatura, ENEP-Iztacala, pp.67-96.
- González, F. K. y Tovar, G. R. (1994). Un análisis sobre la supuesta participación masculina en el trabajo doméstico. Tesis Licenciatura, ENEP-Iztacala, México, pp. 35-41 y 112-120.
- Gordon, T. (1977). Padres eficaz y técnicamente preparados. Diana, México, pp.13-35
- Gordon, T. (1978). Padres eficaz y técnicamente preparados, en acción. Diana, México. pp.17-65 y 270-296.

- Grewal, R. P. y Urschel J. D. (1993). "Why woman want children: A study during phases of parenthood" The Journal of Social Psychology, No. 134(4), pp. 453-455.
- Hernández, G. y Sánchez, S. (1994). "Contribución de la investigación en psicología preventiva a la educación para padres" Revista Mexicana de Psicología, Vol. 11, No. 1, pp. 97-101.
- Hurlock, B. (1978). Desarrollo del niño. Mc. Graw Hill, México, capítulo 17.
- INEGI. (1995). La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX, México, pp. 21-42 y 57-81.
- INEGI. (1992). La mujer en México. INEGI, México, pp. 11-32 y 59-74.
- Itram, A. (1988). "Maternidad voluntaria". Revista FEM, año 12, No. 65, México, pp. 12-19.
- Juárez, L. D. y Moreno, R. M. (1995). Actitud hacia la doble jornada de trabajo femenino y la relación de pareja. Tesis de licenciatura, UNAM, ENEP-Iztacala, pp. 148 y 149.
- Kelen, J. (1986). El nuevo padre / Un modelo distinto de paternidad. México, Grijalbo.
- Lamas, M. (1994). "La responsabilidad política de los feminismos ante el debate poblacional: La Construcción de la Conciencia Reproductiva". Revista FEM, Año 18, No. 131, Enero, México, pp. 13-16.
- Lara, T. L., Gómez, A. P. y Fuentes, R. (1992). "Cambios socioculturales en los conceptos de obediencia y respeto en la familia mexicana: Un estudio en relación con el cambio social". Revista Mexicana de Psicología, Vol. 9, No. 1, México, pp. 21-26.

- León, Z. M. y Andrade, S. M. (1994). "Consideraciones de poder entre los sexos". Revista Psi y Que, No. 1, pp. 55-61.
- Lever, M. E. (1994). "Padres solos" Revista FEM, No. 136, México, pp. 7-9.
- Lever, M. E. (1994). "La escuela y el hogar: zonas de guerra". Revista FEM, No. 138, México, pp. 4-5.
- López, R. M. (1990). Manifestaciones de poder a través de los roles sexuales para la supervivencia de la pareja. Tesis de Licenciatura, Facultad de de Psicología, UNAM, México, pp. 93-116.
- Lozano, T. L. (1995). Sexualidad femenina: las adolescentes de 17 a 19 años que estudian. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México, pp. 135-150.
- Marqués, J.V. (1980). No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana. Anagrama, España.
- Martínez, B. (1993). Detección de estilos de interacción materna en niños con riesgo ambiental. Tesis Licenciatura, UNAM, ENEP-Iztacala, pp. 41-54.
- Maya, C. D. (1994). "El significado de padre y madre en niños". Revista La Psicología Social en México, Vol. V, pp. 103-107.
- Medinnus, G. R. (1979). Estudio y observación del niño. Limusa, México, pp. 1-3.
- Medora, N. & Von, D. (1993). "Romanticism and self-esteem among pregnant adolescents, adolescent mothers, and nonpregnant, nonparenting teens". The Journal of Social Psychology, No. 134, pp.581-591.

- Merton, R. K. (1964). Teoría y estructura sociales. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 210.
- Minuchin, S. (1974). Familias y Terapia Familiar. Gedisa, México, pp. 78-99.
- Muñiz, C. A. (1994). "Concepto de los padres y autoconcepto del niño" Revista La Psicología Social en México, Vol. V, pp. 43-48.
- Muriedas, P. y Hernández, A. (1994) "El derecho a la salud sexual y reproductiva en México y la política de población" Revista FEM, año 418, No. 131, Enero, México, pp. 10-12.
- Nàgera, P. H. (1972). Educación y desarrollo emocional del niño. La Prensa Médica Mexicana, México, pp. 4-5, 13, 129-132.
- Ortiz, O. A. (1994). "El feminismo de cara a las políticas de población" Revista FEM, No. 131, Enero, pp. 7-9.
- Papalia, D. y Wendoks, S. (1986). Desarrollo humano. Mc. Graw Hill, México, pp. 8-16, 67 y 566-595.
- Parke, R. (1981). El papel del padre. Morata, Madrid.
- Pedersen, A. F. (1981). "Las influencias del padre vistas en un contexto familiar". En: Antología de Psicología Experimental Teórica III y IV, Unidad I: Experiencias Tempranas. UNAM, ENEP Iztacala, México, pp. 127-143.
- Power, T. G. y Parke, R. D. (1982). "El juego como contexto para el aprendizaje temprano: Un análisis en el laboratorio y en el hogar". Plenum Press, Nueva York. En: Antología de Psicología Experimental Teórica III y IV, Unidad I: Experiencias Tempranas. UNAM, ENEP Iztacala, México, pp. 99-125.

Pick de Weiss, S. (1979). Estudio Social-psicológico de la planeación familiar. Siglo XXI, México, caps. 4-6 y 9- 11.

Quilodrán, J. (1982). Seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad. Colegio de México, México, pp 1-14.

Reild de A. (1989). "Celos y envidia en la pareja estudio transcultural" Revista Acta Psicológica Mexicana, Vol. IV, No. 1, enero-junio, pp. 15-33.

Rinn, R8. y Markle, A. (1985). Paternidad positiva. Trillas, México, pp.13-16.

Salguero, V. (1993). Estilos Interactivos madre-hijo, padre-hijo y la influencia del contexto de interacción. Tesis de maestría, UNAM, ENEP-Iztacala, México, pp.31-33 y 83-91.

Sánchez, A. (1974). Familia y Sociedad. Joaquín Mortiz, México, pp. 82-98.

Sánchez, S. y Hernández, G. (1992). "La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México". Revista Mexicana de Psicología, México, Vol. 9, No.1, pp. 27-34.

Silva, G. C. (1994). "Los sistemas de crianza como génesis de la negociación social". Revista La Psicología Social en México, Vol. V, pp. 814-819.

Stern. (1967). La educación de los padres. Kapelusz, Argentina, pp. 12-173.

Szasz, I. (1994). "Desigualdad de género y salud reproductiva". Revista FEM, Año 18, No. 132, Febrero, México. pp. 34-35.

Urrieta, E. (1975). Imagen y realidad de la mujer. México, Grijalbo, pp. 62-7 y 126-138.

Valle, N. (1994). "Crianza feminista del varón". Revista FEM, Año 18, No. 136, Julio, México, pp. 8 y 9.

Walti, Ch. (1989). La fecundidad en México. INEGI-UNAM, México, pp.17-51, 77-91 y 135-137.

Yablonsky, L. (1990). Padre e hijo. La más desafiante de las relaciones familiares. El Manual Moderno, México.

ANEXO 1
CUESTIONARIO

Folio: _____

I. DATOS DEMOGRAFICOS

1. Apellido de la familia: _____
2. Dirección: _____

3. Edad: _____
4. Sexo: Femenino Masculino
5. Estado Civil? Soltero Casado Viudo Divorciado
 Unión Libre Otro. Especifique: _____
6. Escolaridad:
- Sin Escolaridad Primaria Secundaria Bachillerato
 Técnico Universitario Otro. Especifique: _____
7. Escolaridad de su pareja:
- Sin Escolaridad Primaria Secundaria Bachillerato
 Técnico Universitario Otro. Especifique: _____
8. Ocupación:
- Ama de Casa Empleado Comerciante Propietario
 Por su cuenta. Cuál? _____
9. Ocupación de su pareja:
- Ama de Casa Empleado Comerciante Propietario
 Por su cuenta. Cuál? _____
10. El ingreso familiar mensual es de _____ salarios mínimos.
(El salario mínimo es el equivalente a N\$420.00)

II. ANTECEDENTES FAMILIARES

1. De qué lugar son originarios sus padres? _____
2. Dónde vive su familia de origen?
- Area Metropolitana Provincia Extranjero

3. *Cuál es el estado civil de sus padres?* _____
4. *Cuánto tiempo vivieron o han vivido juntos sus padres?* _____
5. *Cómo fue la relación de sus padres?*
 Excelente Buena Regular Mala
6. *Cuántos hijos tuvieron sus padres?* _____
7. *Cómo fue la relación de usted con sus padres?*
 Excelente Buena Regular Mala
8. *Con quién de sus familiares convive más?*
 Abuelo (a) Padre Madre Hermano (a) Tio (a)
 Sobrino (a) Primo (a) Otros Quién? _____
9. *Qué opina de su familia de origen?*
 Es unida Es desunida Otro. Cuál? _____
- *Describe*

III. ANTECEDENTES DE LA PAREJA

1. *Qué edad tenían al conocerse?*
 El _____ Ella _____
2. *Dónde se conocieron?*
 Escuela Trabajo Eran vecinos Por amigo En una fiesta
 En la iglesia Otro cuál? _____
3. *Cuánto tiempo duraron de novios?* _____
4. *La familia de ambos aceptaba su relación de noviazgo?*
 Materna Si No Paterna Si No
5. *Cómo era su relación durante el noviazgo?*
 Excelente Buena Regular Mala
6. *Bajo que leyes se unieron?*
 Civil Religiosa Ambas Unión Libre
7. *Tenían expectativas de casarse o vivir en pareja?* Si No
8. *Qué edad tenían al casarse o al vivir en pareja?*
 El _____ Ella _____
9. *Por qué decidieron casarse o vivir en pareja?*
 Embarazo Estar juntos Por amor Por salir de su casa
 Presiones familiares Otro. Cuál? _____

10. Qué tipo de religión profesaban antes de casarse o de vivir en pareja?
 Católica Evangélica Mormona Testigos de Jehová
 Otra Cuál? _____
11. Y después?
 Católica Evangélica Mormona Testigos de Jehová
 Otra Cuál? _____
12. Cuál era su situación económica en esos momentos?
 Buena Regular Mala
13. Cuál es situación económica actual?
 Buena Regular Mala

IV. RELACION DE PAREJA

1. Cuánto tiempo llevan de casados o viviendo en pareja? _____
2. Como pareja, disponen de tiempo para estar juntos? Sí No
3. Considera que la comunicación con su pareja es la suficiente? Sí No
4. Qué es lo que más le agrada de su pareja? _____

5. Qué es lo que más le desagrada de su pareja? _____

6. Actualmente su relación de pareja es estable? Si No
7. Existe alguna dificultad debida a sus hijos?
 Si. Cuál? _____
8. No
8. Sus hijos presencian sus relaciones conflictivas? Si No
9. Sus hijos presencian sus relaciones de afecto? Si No
10. Qué opina de su familia actual?
 Es unida Es desunida Otro. Cuál? _____
11. Cuáles son las metas establecidas como familia para el futuro: _____

V. CONVIVENCIA FAMILIAR

1. *Describe la relación padre-madre?*
 Excelente Buena Regular Mala
2. *Describe la relación padre-hijos?* Excelente Buena
 Regular Mala
3. *Describe la relación madre-hijos?* Excelente Buena
 Regular Mala
4. *Cómo es la relación entre hermanos?*
 Excelente Buena Regular Mala
5. *Describe la relación con gente ajena a la familia?*
 Excelente Buena Regular Mala
6. *El cuidado de sus hijos es compartido por ud. y su pareja?*
 Siempre Frecuentemente A veces Nunca
7. *Si empezara a vivir en pareja que le gustaría cambiar y qué cosas haría diferentes?* _____

8. *Qué tipo de labores desempeñan dentro de su hogar cada uno de los miembros de la familia?. Complete el cuadro siguiente:*

Miembro de la familia	Actividades que realiza en la semana	Actividades que realiza fin de semana
-----------------------	---	--

PADRE

MADRE

HIJO 1

HIJO 2

HIJO 3

HIJO 4

HIJO 5

9. Tenían expectativas de ser padres? Sí No
10. Se cumplieron sus expectativas? Sí No
11. Han asistido algún curso de cómo ser padres? Sí No
12. Planearon el tipo de disciplina y educación que iban a impartir a sus hijos?
 Sí. Cómo lo planearon? _____

 No
13. Quién se encarga de los premios y castigos? Padre Madre Ambos
14. Quién se encarga de decidir los juegos de sus hijos y con quién los realiza?
 Padre Madre Ambos Hijo En conjunto
15. Quién decide que ropa y zapatos usan sus hijos?
 Padre Madre Ambos Hijo En conjunto
16. Quién decide los lugares a que asisten con sus hijos?
 Padre Madre ambos
17. Quién se encarga de llevar con el médico a los niños?
 Padre Madre Ambos
18. Quién se encarga de alimentar a los niños?
 Padre Madre ambos
19. Quién se encarga de las actividades recreativas de los niños?
 Padre Madre Ambos Hijo En conjunto
20. Cuando tiene algún problema con sus hijos y no lo puede resolver, qué hace?

21. Educa a su hijo de la misma forma que lo hicieron con usted?
 Sí. Por qué? _____
 No. Por qué? _____
22. Cuáles cree que son las obligaciones de los padres?

23. Cuáles cree que son las obligaciones de los hijos?

24. *Piensa que hay problemas en su familia?*

- Si. Cuáles _____
 No

VI AMBIENTE FAMILIAR

1. *El vecindario donde vive tiene áreas verdes y estéticamente agradables?*

- Si. Cuáles? _____
 No

2. *El lugar donde habita es:*

- Casa sola Departamento Cuarto de vecindad
 Otro. Especifique: _____

3. *EL lugar donde habita es:* Rentado Propio Prestado

4. *En caso de que sea casa sola viven otros familiares?*

- Si. Quiénes? _____
 No

5. *En caso de que sea departamento o vecindad, cuántas viviendas más hay?*

6. *Cuántas habitaciones tiene su casa?*

7. *De qué tamaño son las habitaciones?*

8. *Cuál es la distribución de las habitaciones?*

9. *De qué material está construida su casa?*

- Tabique y techo de loza Tabique y techo de lámina Lámina
 Otro. Especifique: _____

10. *Cuenta con todos los servicios (agua, luz, drenaje, etc.)?* Si No

11. *En general los servicios con los que cuenta son:*

- Buenos Regulares Malos

12. El ambiente del niño parece seguro y libre de peligros? Si No
13. Cómo es la iluminación de la casa? Buena Regular Mala
14. Cuenta con los siguientes aparatos?
 Televisión Radio Estéreo Video Licuadora
 Lavadora Plancha Estufa Refrigerador Calentador
15. La familia acostumbra ver televisión? Si No
16. Qué tipo de programas, principalmente, ven sus hijos?
 Series Caricaturas Películas Novelas Deportes
 Noticieros Otros. Cuál? _____
17. Qué tipo de programas, principalmente, ven ustedes?
 Series Caricaturas Películas Novelas Deportes
18. Cuántas horas al día ven televisión sus hijos?
 1 a 3 hrs 3 a 5 hrs 6 a 8 hrs Más de 8 hrs
19. Cuántas horas al día ven televisión ustedes?
 1 a 3 hrs 3 a 5 hrs 5 a 8 hrs Más de 8 hrs
20. Acostumbra la familia escuchar música? Si No
21. Qué tipo de música escuchan más sus hijos?
 Infantil Rock Pop Norteña
 Ranchera Clásica Tropical Instrumental
22. Qué tipo de música escuchan más ustedes?
 Infantil Rock Pop Norteña
 Ranchera Clásica Tropical Instrumental
23. Cuántas horas al día escuchan música sus hijos?
 1 a 3 hrs 3 a 5 hrs 5 a 8 hrs Más de 8 hrs
24. Cuántas horas al día escuchan música ustedes?
 1 a 3 hrs 3 a 5 hrs 5 a 8 hrs Más de 8 hrs
25. Cuentan con discos y/o cassettes infantiles? Si No
26. Hay libros presentes y visibles en la casa? Si No
27. De qué tipo son los libros?
 Enciclopedias Novelas/Cuentos Especializados Infantiles
 Otros. Especifique _____
28. La familia compra el periódico y lo lee? Si No
29. En qué lugar de la casa juegan principalmente los niños?
 Patio Sala Recámara Otro. Cuál? _____

30. Principalmente, qué tipo de juguetes tienen los niños?
 Mecánicos Eléctricos Didácticos De construcción
 Otros. Especifique _____
31. Qué tipo de habilidades requieren los niños para poner en práctica los juguetes o juegos con que cuentan?
 Movimientos refinados Movimientos gruesos Capacidad intelectual
 Ninguno Otros. Especifique _____
32. Los niños tienen juguetes para aprender?
 Colores Tamaños Formas Letras Números
 Música Texturas Funciones
33. Tienen rompecabezas? Sí No
34. Cuentan con materiales para...
 Dibujar Modelar Pintar Recortar
 Otros. Especifique _____

VII DATOS DE LOS HIJOS

Uno por familia

- 1. Cuántos hijos tienen?

NOMBRE	SEXO	EDAD	ESCOLARIDAD
--------	------	------	-------------

2. Planearon el número de hijos que deseaban tener? Sí No
3. Cuántos meses después de vivir juntos nació su primer hijo? _____
4. Quién de sus hijos es más independiente? ^{seguro}
 El primero El segundo El tercero El cuarto El quinto
5. Quién de sus hijos es más dependiente?
 El primero El segundo El tercero El cuarto El quinto

6. Con cuál de sus hijos se lleva mejor?

El primero El segundo El tercero El cuarto El quinto

7. Por qué cree que se lleva mejor con el (ella)?

8.Cuál de sus hijos considera usted que necesita mayor cuidado y/o atención?

El primero El segundo El tercero El cuarto El quinto

9. Por qué cree que necesita mayor cuidado y/o atención?

10. Qué es para Usted tener y educar un hijo?

Una responsabilidad Es algo difícil Es una alegría

Es una carga Otro. Cuál? _____

11. Cuántas veces al año salen de vacaciones?

12. En qué consisten sus vacaciones?, qué actividades realizan?

15. Quiénes son los integrantes de la familia que salen juntos de vacaciones?

14. Describa en qué ocupa su tiempo libre cada uno de los miembros de la familia.

15. Para Ud. qué significa El Desarrollo Infantil? _____

16. Qué actividades tendrían que realizar los padres para lograr un buen desarrollo en sus hijos? _____

VIII: DATOS DE LOS HIJOS

Para cada uno de los hijos

Hijo 1 Hijo 2 Hijo 3 Hijo 4 Hijo 5

1. Su embarazo fue deseado? Si No
2. Edad de los padres durante el embarazo?
Madre _____ Padre _____
3. Estado de salud de la madre durante el embarazo?
 Buena Regular Mala
4. Enfermedades sufridas por la madre durante el embarazo y medicamento administrado? _____

5. Número de semanas de embarazo? _____
6. En qué lugar ocurrió el parto?
 Sanatorio Casa Otro. Cuál? _____
7. Qué tipo de anestesia se utilizó en el parto?
 General Bloqueo Ninguno
8. Su parto fue...
 Normal Inducido Cesárea Forceps Psicoprofiláctico
9. Cómo fue su estado emocional durante el embarazo?
 Buena Regular Malo
10. Cómo fue la relación con su pareja durante el embarazo?
 Buena Regular Malo
11. Cómo fue la relación con sus otros hijos?
 Buena Regular Mala
12. Cuándo arreglaron la recámara, ropa, juguetes, etc. de su hijo?
 Antes de nacer Cuando nació Después de nacer
13. Su hijo es como se lo imaginó? Si No
14. Qué deseaba que fuera su hijo? Niño Niña Le era indiferente
15. C uál fue su reacción a la llegada de su hijo?
 Gusto Preocupación Indiferente Desagrado Rechazo
16. A qué edad empezó a hablar? _____
17. A qué edad se sentó? _____
18. A qué edad caminó? _____

19. *Cómo considera que es el caracter de su hijo?* _____
-
20. *Cree que el carácter de su hijo influye en la forma en que se relaciona con él?*
 Si No Algunas veces
21. *Su hijo es bonito?* Si No Más o menos
22. *Su hijo es inteligente?* Si No Más o menos
23. *Se chupa los dedos?* Frecuentemente Algunas veces Nunca
24. *Usa o usó Chupón?* Frecuentemente Algunas veces Nunca
25. *Usa mamila?* Frecuentemente Algunas veces Nunca
26. *Se orina en la cama?* Frecuentemente Algunas veces Nunca
27. *A los cuántos meses aprendió su hijo a ir al baño?* _____
28. *Qué método utilizó para que el niño aprendiera a ir al baño?* _____
-
29. *Cuál ha sido su juguete favorito?* _____
30. *Cuál es su comida favorita?* _____
31. *Acostumbra tomar dinero u objetos ajenos?*
 Frecuentemente Algunas veces Nunca
32. *Es mentiroso?* Frecuentemente Algunas veces Nunca
33. *Cuál es el castigo más frecuente aplicado al niño?* _____
-
34. *Cómo se comporta el niño al castigarlo?* ^{de parte de extraños, otras personas.}
 Rebeldía Tristeza Rencor Indiferencia
 Lloro Mutismo
35. *La relación del niño con su madre es?* Buena Regular Mala
36. *La relación del niño con su padre es?* Buena Regular Mala
37. *La relación del niño con sus hermanos es?* Buena Regular Mala
38. *La relación del niño con otras personas de la familia es?*
 Buena Regular Mala
39. *A qué juega usted con su hijo?* _____
-
40. *Con quién y en dónde juega regularmente su hijo?*
 con quién? _____
 dónde? _____
41. *De qué platica con su hijo?* ^{a qué juega?} _____
-

42. *Cómo demuestra su afecto a su hijo?* _____

43. *Cómo le demuestra su enojo a su hijo?* _____

44. *Le permite a su hijo relacionarse con gente ajena a la familia?*
 Si No Algunas veces
45. *Considera que su hijo ha tenido un buen desarrollo fuera y dentro de su hogar?*
 Si No
46. *El sexo de su hijo hace que difiera la forma en cómo lo educa y se dirige a él?*
 Si No Algunas veces
47. *Qué tanto complace usted a su hijo?*
 Siempre Frecuentemente Algunas veces Nunca
48. *Qué le disgusta de su hijo?* _____
49. *Qué le gusta de su hijo?* _____
50. *Cómo demuestra interés es las cosas de su hijo?* _____

51. *En qué actividades es hábil su hijo?* _____

52. *Su hijo hace solo la tarea?* Si No Algunas veces
53. *Su hijo es ordenado en el arreglo de sus útiles escolares?*
 Si No Algunas veces
54. *Su hijo es ordenado con sus objetos personales y juguetes?*
 Si No Algunas veces
55. *Su hijo participa en el arreglo y limpieza de la casa?*
 Si No Algunas veces
56. *Cómo le gustaría que fuera el carácter y la conducta de su hijo?* _____

57. *Cómo le gustaría que fuera la relación de ustedes (padre y madre) con su hijo, cuando él tuviera 18 años?* _____

58. *Qué planes tiene para su hijo como adulto?* _____

ANEXO 2

TABLAS

AMBIENTE FAMILIAR

a) Familia de Origen

Tabla 1

V.16 *Cómo fue la relación de usted con sus padres:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Excelente</i>	1	28	17.5
<i>Buena</i>	2	91	56.9
<i>Regular</i>	3	36	22.5
<i>Mala</i>	4	4	2.5
<i>No Respuesta</i>	20	1	.6
	<i>Total</i>	160	100

Tabla 2

V. 66 *Educa a sus hijos como lo educaron a usted:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	1	34	21.3
<i>No</i>	2	126	78.7
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 2 A

Razones por las que SI educan a sus hijos como lo hicieron con ellos:

	<i>Respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>d. Había buena comunicación</i>	<i>e.</i>	22	64.7
<i>e. La educación fue buena</i>	<i>f.</i>	9	26.5
<i>f. Otras</i>	<i>e.d</i>	3	8.8
	<i>Total</i>	34	100

Tabla 2 B

Razones por las que NO educan a sus hijos como lo hicieron con ellos:

	Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
a. La autoridad era/	b.	25	19.8
a. rígida	e.	20	15.9
b. flexible	a/a	15	11.9
c. había castigos físicos	c.	12	9.5
y/o verbales	a/c	10	8.0
	a/b	8	6.3
b. Han ocurrido cambios	a/a.d.	7	5.6
socioculturales	a/a,c.	7	5.6
	c.d.	5	4.0
c. Atención deficiente	a/a.c.	4	3.1
	No respuesta	4	3.1
d. Comunicación	b.c.	3	2.4
deficiente	a/c.d.	2	1.6
	a/a,c.d.	2	1.6
e. Otras	a/a,c.b.	1	.8
	a/c,c	1	.8
	Total	126	100

b) Familia Actual

Tabla 3

v. 133 Cuántos hijos tienen:

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
1	56	35.0
2	63	39.4
3	33	20.6
4	7	4.4
5	1	.6
Total	160	100.0

Tabla 4

v. 44 *Qué opina de su familia actual:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Es unida</i>	1	140	87.5
<i>Es desunida</i>	2	12	7.5
<i>Otro</i>	3	7	4.4
<i>No respuesta</i>	20	1	.6
	<i>Total</i>	160	100

Tabla 5

v. 190 *La relación del niño con su madre es:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Buena</i>	1	143	89.4
<i>Regular</i>	2	16	10.0
<i>No respuesta</i>	20	1	.6
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 6

v. 191 *La relación del niño con su padre es:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Buena</i>	1	137	85.6
<i>Regular</i>	2	19	11.9
<i>Mala</i>	3	3	1.9
<i>No respuesta</i>	20	1	.6
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 7

v. 45 Metas familiares

En general las metas familiares estuvieron dirigidas hacia:

	Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
a. La familia	a.	55	34.4
	b.	41	25.6
b. Los hijos	a.b.	35	21.9
	b.c.	12	7.5
c. La pareja	c.	7	4.4
	a.c.	6	3.7
	a.b.c.	3	1.9
	No respuesta	1	.6
	Total	160	100

Tabla 7 A

Los aspectos contemplados dentro de las metas fueron los siguientes:

	Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
	d.	25	15.6
a. Económico	a.c.	21	13.1
	b.	19	11.9
b. Emocional	a.	17	10.6
	a.b.	17	10.6
c. Educ. (Académica y/o Moral)	b.d.	16	10
	a.b.c.	9	5.6
	a.d.	9	5.6
d. Sacar Adelante a los Hijos	b.c.	7	4.4
	c.	5	3.1
	a.b.d.	4	2.5
e. Cambiar de Residencia	c.d.	4	2.5
	a.c.d.	2	1.2
	a.b.c.d.	2	1.2
	b.c.d.	1	.6
	e.	1	.6
	No respuesta	1	.6
	Total	160	100

CONCEPTO DE NIÑO Y EL PAPEL DE PADRES

Tabla 8

v. 67 Cuáles cree que son las obligaciones de los padres:

	<i>Respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Cubrir necesidades:</i>	<i>a.c.</i>	24	15.0
<i>a. Básicas</i>	<i>a.b.c.</i>	21	13.1
<i>b. Emocionales</i>	<i>c.</i>	13	8.1
<i>c. Educativas (Académicas- y/o Morales)</i>	<i>a.b.c.d.e.</i>	13	8.1
	<i>c.e.</i>	12	7.5
	<i>a.b.c.d.</i>	12	7.5
<i>d. Orientar y guiar</i>	<i>c.d.</i>	11	6.9
	<i>b.c.</i>	9	5.6
<i>e. Apoyar</i>	<i>a.b.c.f.</i>	8	5.0
	<i>a.b.</i>	5	3.1
<i>f. Sacar adelante</i>	<i>a.</i>	5	3.1
	<i>f.</i>	4	2.5
	<i>a.b.c.e.f.</i>	4	2.5
	<i>a.e.</i>	3	1.9
	<i>d.e.</i>	3	1.9
	<i>c.d.f.</i>	2	1.3
	<i>a.d.</i>	2	1.3
	<i>b.e.</i>	2	1.3
	<i>b.d.</i>	2	1.3
	<i>b.</i>	1	.6
	<i>No respuesta</i>	1	.6
	<i>Total</i>	160	100

Tabla 9

v. 68 Cuáles son las obligaciones de los hijos:

	Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
a. Corresponder	b.	31	19.4
	b.c.	24	15.0
b. Obedecer	a.	17	10.6
	c.d.	11	6.9
c. Estudiar	a.b.	10	6.3
	b.c.e.	10	6.3
d. Ayudar en casa	c.	8	5.0
	b.c.d.	7	4.4
e. Ser feliz/Realización personal	a.c.	6	3.8
	b.c.f.	6	3.8
	a.b.c.	5	3.1
f. Querer a los padres	c.d.e.	4	2.5
	a.c.f.	4	2.5
g. Otros	a.e.	4	2.5
	g.	4	2.5
	e.	3	1.9
	a.c.d.	3	1.9
	No respuesta	3	1.9
	Total	160	100

Tabla 10

v. 65 Qué hace para resolver los problemas de sus hijos:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Platicar, resolverlo en pareja	1	75	46.9
Recurrir a terceros	2	30	18.8
No se ha presentado	3	29	18.1
No respuesta	4	1	.6
	20	25	15.6
	Total	160	100

Tabla 11

v. 206 Como demuestra interés en las cosas de su hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Participando activamente	1	92	57.5
Participando verbalmente	2	44	27.5
Ambos	3	16	10.0
No respuesta	20	8	5.0
	<i>Total</i>	<i>160</i>	<i>100.0</i>

Tabla 12

v.153 Que significa el desarrollo infantil:

	Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
a. Crecimiento Físico	a.	46	28.8
	e.	20	12.5
b. Desarrollo Intelectual (Aprendizaje)	a.b.	19	11.9
	a.b.c.	10	6.3
c. Desarrollo social y Psico- lógico	b.c.	9	5.6
	a.c.	8	5.0
	d.	8	5.0
d. Base para la vida adulta	b.	8	5.0
	b.c.d.	6	3.8
	a.b.c.d.	6	3.8
e. Cambios que requieren de apoyo	a.b.c.e.	5	3.1
	b.c.e.	5	3.1
	Sin Respuesta	5	3.1
	c.	3	1.9
	d.c.e.	2	1.3
	<i>Total</i>	<i>160</i>	<i>100</i>

Tabla 13

v.154 Actividades de los padres para lograr un buen desarrollo

	<i>Respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>a. Convivencia y relaciones familiares favorables-</i>	<i>a.</i>	17	10.6
	<i>a.e.</i>	12	7.5
	<i>a.c.</i>	11	6.9
	<i>f</i>	10	6.3
<i>b. Cubrir necesidades básicas</i>	<i>a.g.f.</i>	10	6.3
	<i>a.b.d.</i>	9	5.6
	<i>a.d.f.</i>	9	5.6
<i>c. Proporcionar actividades recreativas</i>	<i>g.</i>	8	5.0
	<i>a.b.f.</i>	8	5.0
	<i>a.e.f.</i>	7	4.4
<i>d. Cubrir necesidades emocionales</i>	<i>a.b.g.</i>	7	4.4
	<i>h.</i>	7	4.4
	<i>b.d.e.f.</i>	7	4.4
<i>e. Apoyar</i>	<i>b.c.</i>	6	3.8
	<i>b.c.e.</i>	6	3.8
<i>f. Disciplinar-Educar</i>	<i>a.c.d.e.</i>	6	3.8
	<i>No respuesta</i>	6	3.8
<i>g. Estimular</i>	<i>a.c.d.f.</i>	4	2.5
	<i>e.</i>	3	1.9
<i>h. Acudir a cursos</i>	<i>a.h.g.</i>	2	1.3
	<i>c.</i>	2	1.3
	<i>b.</i>	1	.6
	<i>d.</i>	1	.6
	<i>c.d.h.</i>	1	.6
	<i>Total</i>	160	100

ROLES PATERNOS

Tabla 14

v 51 El cuidado de sus hijos es compartido por usted y su pareja:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
<i>Siempre</i>	1	75	46.9
<i>Frecuentemente</i>	2	23	14.4
<i>A veces</i>	3	53	33.1
<i>Nunca</i>	4	9	5.6
	<i>Total</i>	160	100

Tabla 15

v 58 Quién se encarga de los premios y los castigos:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
<i>Ambos</i>	1	120	75.0
<i>Madre</i>	2	33	20.6
<i>Padre</i>	3	6	3.8
<i>No respuesta</i>	20	1	.6
	<i>total</i>	160	100.0

Tabla 16

v 59 Quien se encarga de los juegos de sus hijos:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
<i>En conjunto</i>	1	52	32.5
<i>Ambos</i>	2	54	33.8
<i>Madre</i>	3	27	16.9
<i>Padre</i>	4	4	2.5
<i>Hijo</i>	5	23	14.4
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 17

v60 *Quién decide que ropa y zapatos usan sus hijos:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>En conjunto</i>	1	39	24.4
<i>Ambos</i>	2	53	33.1
<i>Madre</i>	3	43	26.9
<i>Padre</i>	4	5	3.1
<i>Hijo</i>	5	20	12.5
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 18

v61 *Quién decide los lugares a los que asisten:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Ambos</i>	1	124	77.5
<i>Madre</i>	2	20	12.5
<i>Padre</i>	3	16	10.0
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 19

v62 *Quién lleva con el médico a los niños:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Ambos</i>	1	66	41.3
<i>Madre</i>	2	94	58.8
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 20

v 63 Quién se encarga de alimentar a los niños:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Ambos	1	53	33.1
Madre	2	101	63.1
Padre	3	3	1.9
No respuesta	20	3	1.9
	Total	160	100.0

Tabla 21

v 64 Quién se encarga de las actividades recreativas:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
En conjunto padres e hijos	1	66	41.3
Ambos	2	53	33.1
Madre	3	34	21.1
Padre	4	3	1.9
Hijo	5	2	1.3
No respuesta	20	2	1.3
	Total	160	100.0

EXPECTATIVAS PATERNAS

a) Previas a la Paternidad

Tabla 22

v27 Tenían expectativas de casarse o vivir en pareja:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Sí	1	121	75.6
No	2	38	23.8
No Respuesta	20	1	.6
	Total	160	100.0

Tabla 23

v30 Por qué decidieron casarse o vivir en pareja:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Por amor	1	97	60.6
Estar juntos	2	20	12.5
Embarazo	3	27	16.9
Por salir de la casa	4	2	1.3
Presiones familiares	5	1	.6
Otro	6	12	7.5
No respuesta	20	1	.6
	Total	160	100.0

Tabla 24

v54 Tenían expectativas de ser padres:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	131	81.9
No	2	28	17.5
No respuesta	20	1	.6
	Total	160	100.0

Tabla 25

v134 Planearon el número de hijos que deseaban:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	110	68.8
No	2	50	31.3
	Total	160	100.0

Tabla 26

v155 Su embarazo fue deseado:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	125	78.1
No	2	32	20.0
No respuesta	20	3	1.9
	Total	160	100.0

Tabla 27

v169 Que deseaba que fuera su hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Le era indiferente	1	46	28.8
Niña	2	47	29.4
Niño	3	65	40.6
No respuesta	20	2	1.3
	Total	160	100.0

Tabla 28

v 170 Reacción a la llegada de su hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Gusto	1	135	84.4
Preocupación	2	14	8.8
Indiferencia	3	1	.6
Desagrado	4	2	1.3
Rechazo	5	5	3.1
Otro	6	2	1.3
No respuesta	20	1	.6
	Total	160	100.0

Tabla 29

v57 *Planearon la disciplina y la educación de sus hijos:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	<i>1</i>	<i>70</i>	<i>43.8</i>
<i>No</i>	<i>2</i>	<i>289</i>	<i>55.6</i>
<i>No respuesta</i>	<i>20</i>	<i>1</i>	<i>.6</i>
	<i>Total</i>	<i>160</i>	<i>100.0</i>

b) Actuales

Tabla 30

v55 *Se cumplieron sus expectativas:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	<i>1</i>	<i>135</i>	<i>84.4</i>
<i>No</i>	<i>2</i>	<i>23</i>	<i>14.4</i>
<i>No respuesta</i>	<i>20</i>	<i>2</i>	<i>1.3</i>
	<i>total</i>	<i>160</i>	<i>100.0</i>

Tabla 31

v56 *Han asistido a cursos de como ser padres:*

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	<i>1</i>	<i>29</i>	<i>18.1</i>
<i>No</i>	<i>2</i>	<i>130</i>	<i>81.3</i>
<i>No respuesta</i>	<i>20</i>	<i>1</i>	<i>.6</i>
	<i>Total</i>	<i>160</i>	<i>100.0</i>

Tabla 32

v142 Es una responsabilidad tener y educar un hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	126	78.8
No	2	34	21.3
	Total	160	100.0

Tabla 33

v143 Es algo difícil tener y educar un hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	10	6.3
No	2	150	93.8
	Total	160	100.0

Tabla 34

v144 Es una alegría tener y educar un hijo

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	84	52.5
No	2	76	47.5
	Total	160	100.0

Tabla 35

v 145 Es una carga tener y educar a un hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Si	1	3	1.9
No	2	157	98.1
	Total	160	100.0

Tabla 36

v168 Su hijo es como lo imaginó:

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	1	98	61.3
<i>No</i>	2	59	36.9
<i>No respuesta</i>	20	3	1.9
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 37

v. 176 Su hijo es bonito:

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	1	130	81.3
<i>Más o menos</i>	2	25	15.6
<i>No</i>	3	2	1.3
<i>No respuesta</i>	20	3	1.9
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 38

v. 177 Su hijo es inteligente:

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	1	133	83.1
<i>Más o menos</i>	2	25	14.3
<i>No</i>	3	1	.6
<i>No respuesta</i>	20	3	1.9
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 39

v 175 El carácter de su hijo influye en como se relaciona con él:

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Si</i>	1	94	58.8
<i>Algunas veces</i>	2	40	25.0
<i>No</i>	3	23	14.4
<i>No respuesta</i>	20	3	1.9
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 40

v 202 El sexo de su hijo difiere la forma como lo trata:

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porecentaje</i>
<i>Si</i>	1	40	25.0
<i>Algunas veces</i>	2	26	16.3
<i>No</i>	3	91	56.9
<i>No respuesta</i>	20	3	1.9
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 41

v. 205 Que le gusta de su hijo:

<i>Respuesta</i>	<i>Valor</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Todo</i>	1	26	16.3
<i>Su forma de ser</i>	22	103	64.4
<i>Lo que hace</i>	3	26	16.3
<i>Otros</i>	4	1	.6
<i>No respuesta</i>	20	4	2.5
	<i>Total</i>	160	100.0

Tabla 42

v 204 Que le disgusta de su hijo:

Respuesta	Valor	Frecuencia	Porcentaje
Nada	1	20	12.5
Su forma de ser	2	65	40.6
Lo que hace	3	66	41.3
Otros	4	1	.6
No respuesta	820	8	5.0
	Total		100.0

c) Futuras

Tabla 43

v213 Relación de padres con su hijo cuando tenga 18 años.
Características deseadas en la relación:

	Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
a. Buena	b.	25	15.6
	a.	18	11.2
b. Confianza	b.c.	17	10.6
	d.	16	10.0
c. Comunicación	c.	10	6.3
	a.b.c.	9	5.6
d. Amistad	b.c.d.	8	5.0
	a.b.e.	8	5.0
e. Unión	b.e.f.	8	5.0
	a.b.d.e.	7	4.4
f. Respeto	d.e.	6	3.8
	a.b.	5	3.1
	Sin respuesta	5	3.1
	f.	4	2.5
	a.b.d.	4	2.5
	c.e.	4	2.5
	b.d.f.	3	1.9
	a.e.f.	3	1.9
	Total	160	100

Tabla 44

v 214 Planes para su hijo como adulto:

	<i>Respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Que tenga :</i>			
<i>a. Preparación académica</i>	<i>a.</i>	48	30.0
	<i>a.b.</i>	25	15.6
<i>b. Superación personal</i>	<i>b.</i>	20	12.5
	<i>a.c.</i>	12	7.5
<i>c. Educación Moral</i>	<i>Sin respuesta</i>	10	6.3
	<i>e.</i>	10	6.3
	<i>a.e.</i>	9	5.6
<i>d. Que mantenga la unión familiar</i>	<i>b.e.f</i>	6	3.8
	<i>f.</i>	5	3.1
	<i>a.b.d.</i>	5	3.1
<i>e. Que sea autónomo y lo orienten en sus desiciones.</i>	<i>a.b.e.</i>	3	1.9
	<i>d.</i>	3	1.9
	<i>a.c.e.f.</i>	2	1.2
<i>f. Que sea feliz</i>	<i>c.</i>	2	1.2
	<i>Total</i>	160	100